

Trabajo Fin de Grado

El mercado de Navidad. La construcción de una ciudad efímera.

The Christmas market. The construction of an ephemeral city.

Autor/es

Luis Cárcar Martínez

Director/es

Sergio Sebastián Franco

Escuela de Ingeniería y Arquitectura
2023



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

(Este documento debe remitirse a seceina@unizar.es dentro del plazo de depósito)

D./D^a. Luis Cárcar Martínez ,

en aplicación de lo dispuesto en el art. 14 (Derechos de autor) del Acuerdo de 11 de septiembre de 2014, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el Reglamento de los TFG y TFM de la Universidad de Zaragoza,

Declaro que el presente Trabajo de Fin de Estudios de la titulación de Grado en estudios en Arquitectura (Título del Trabajo)
El mercado de Navidad. La construcción de una ciudad efímera.

es de mi autoría y es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citada debidamente.

Zaragoza, a 30 de agosto de 2023

Fdo:

El mercado de Navidad

La construcción de una ciudad efímera



Autor: Luis Cárcar Martínez
Director: Sergio Sebastián Franco

Trabajo de Fin de Grado
EINA – Universidad de Zaragoza. Septiembre de 2023

Fotografía de portada: mercado de Navidad de la Plaza Mayor de Madrid
Fuente de la fotografía: Turismo de Madrid

A mi madre.

Resumen / Abstract

En un contexto de importante dimensión como es el de las arquitecturas efímeras, se estudia el concepto de los mercados de Navidad como elementos con entidad y carácter suficiente como para crear pequeñas ciudades fugaces en un entorno urbano consolidado.

Con un origen y recorrido temporal determinados, estas construcciones tienen lugar anualmente en diversas ubicaciones dentro de innumerables ciudades a lo largo de todo el mundo. Esto invita a abrir, en el presente trabajo, una línea de análisis y reflexión sobre su capacidad transformadora y efímera, con el objetivo de ampliar la visión arquitectónica tanto en estas construcciones navideñas (de fuerte carga cultural) como en otras que puedan ser análogas.

Para ello, se elige un conjunto de casos de estudio determinado en algunas ciudades españolas que permita conocer la situación actual en este panorama con la transformación urbana que suponen y establecer un punto de partida para nuevas y futuras vías de diseño en el ámbito urbano del mercado navideño (así como otros ambientes efímeros análogos).

/

In the context of ephemeral architecture, the concept of Christmas markets is studied as elements with sufficient entity and character to create small fleeting cities in a consolidated urban environment.

With a specific origin and time frame, these constructions take place annually in different locations in countless cities throughout the world. This invites us to open, in the present work, a line of analysis and thought on their transforming and ephemeral capacity, with the aim of broadening the architectural vision both of these Christmas constructions (of strong culture) and of others that may be analogous.

To this end, a set of specific case studies has been chosen in some Spanish cities to discover the current situation in this panorama with the urban transformation that they entail and to establish a starting point for new and future avenues of design in the urban sphere of the Christmas market (as well as other similar ephemeral environments).

Palabras clave: mercado navideño, efímero, arquitectura efímera, transformación urbana, análisis.

Keywords: Christmas market, ephemeral, ephemeral architecture, urban transformation, analysis.

Índice

0 Introducción. Pág. 8

0.1 Motivación y objetivos

0.2 Metodología

1 Un mercado... en Navidad. Pág 12.

1.1 Cuestiones previas

1.2 Historia del mercado de Navidad

2 Los mercados navideños en la actualidad. El caso de España. Pág. 34

2.0 Preludio

2.1 Mercado de Navidad al margen del Río Urumea en San Sebastián

2.2 Mercado de Navidad en la Plaza Mayor en Madrid

2.3 Mercado de Navidad en la Avenida de la Catedral en Barcelona

2.4 Mercado de Navidad en la Plaza del Pilar en Zaragoza

2.5 Mercado de Navidad en la Plaza Nueva en Sevilla

2. 6 Mercado de Navidad en la Plaza Mayor en Valladolid

2.7 Mercado de Navidad en Palma de Mallorca

3 Conclusiones. Pág. 100

4 Bibliografía. Pág. 104.

0 Introducción

0.1 Motivación y objetivos

La elección de aunar la Navidad y la Arquitectura como tema del presente trabajo está motivada, de forma conjunta, por dos aspectos.

En primer lugar, en la dimensión personal poseo una gran devoción e ilusión por esta festividad desde que tengo uso de razón. Por mis vivencias personales en el pasado tengo especial aprecio por estas fechas y por todos los acontecimientos que lleva consigo. Uno de ellos, el cambio experimentado en la dimensión urbana que manifiesta la festividad en estas fechas, ¡todos nosotros sentimos alguna vez una gran ilusión al ver de pequeños que las luces de Navidad de la calle se encontraban encendidas, dando un aspecto completamente nuevo a las mismas!

Por otro lado, y de forma completamente involuntaria, al comenzar el grado en Estudios en Arquitectura mi mente instauró de forma progresiva pero rápida una visión crítica del entorno (aún por desarrollar), mediante la cual me cuestiono numerosas cosas repetidas veces, y me hago preguntas. Esencialmente porque muchas veces la solución al problema que se tiene delante se halla en la manera en la que observamos, a través de la perspectiva, observándolo de otra manera.

Así como dice Álvaro Siza, los arquitectos no inventan nada, solo transforman la realidad. Por tanto, esto es lo que hizo que este último año me surgiera la cuestión de cómo cambia una plaza o calle cuando se construye su mercado de Navidad y se genera esa nueva atmósfera, así como el sentimiento de intriga por investigarlo o cuestionarlo, al igual que otras tantas cosas, y ver qué podía encontrar.

El hecho de que anualmente (en periodos efímeros, pero de duración y ubicación similares) en numerosas ciudades del mundo surjan cambios en los espacios urbanos bajo el nombre de la Navidad, en concreto los mercados navideños, me hace preguntarme qué transformación producen en ese trozo de ciudad, qué construyen y qué papel puede tener la arquitectura en un diseño, concepción o desarrollo de cara al futuro. Por tanto, el objetivo del trabajo es analizar la actual transformación que acontece en esos espacios urbanos ya consolidados con la construcción de los efímeros mercados de Navidad, que incluso en ocasiones se erigen como ciudades dentro de otra gran ciudad respaldadas sobre una fuerte base cultural.

Este trabajo no pretende abordar el tema expuesto de una forma puramente teórica y definitoria. Sin ir más lejos, se pretende realizar una aproximación arquitectónica a los mercados navideños como construcciones de identidad propia y con cierta intención dentro de un entorno urbano consolidado mediante el análisis de algunos ejemplos, finitos pero suficientes, para extraer conclusiones. Con el sinfín de avances tecnológicos y sociales que hay actualmente, la dimensión urbana de la Navidad es cada año mayor y más novedosa, con un incipiente papel de los arquitectos, lo que me animó aún más a enfocar el trabajo hacia ella, con el fin de investigar en un campo incipiente e interesante. Estas líneas que siguen buscan ideas en una herramienta urbana tan potente como son los mercados de Navidad que se desarrollan actualmente, sean o no a plena conciencia.

Así pues, no se pretende realizar una redacción de imposición rígida, sino indagar en uno de los acontecimientos urbanos que anualmente se repiten y tienen mucha afluencia de personas, estudiarlos desde una perspectiva arquitectónica si bien estas construcciones navideñas ocupan y transforman la ciudad de forma significativa. Existiendo la posibilidad de ahondar en su investigación en un futuro dado el sinfín de caminos que tiene, el trabajo se expone pues como una exploración y aproximación a dichas construcciones temporales.

0.2 Metodología

El contenido del presente trabajo se encuentra estructurado en dos partes fundamentales.

La primera, genérica y aportadora de los datos necesarios para una contextualización adecuada, elabora un discurso centrado en la historia y evolución tanto de los mercados urbanos ordinarios como de los acontecidos durante la Navidad, haciendo hincapié en la historia de estos últimos, muy intensa en las últimas décadas. Siendo que los mercados urbanos son un elemento multidisciplinar, en concreto en arquitectura tienen un papel a escala urbana y de proyecto, por lo que es importante su contextualización, al ser el origen de los Navideños (y más aún con la innegable faceta urbana que estos tienen).

La segunda, centrada en las construcciones efímeras de los mercados navideños, expone un conjunto de casos de estudio de diversas ciudades españolas que analizan la transformación urbana que suponen estas pequeñas ciudades temporales en las grandes urbes en las que surgen, partiendo de una intención urbana buscada a través su implantación. A partir de la información obtenida y conseguida de las entidades organizadoras y otras fuentes, se ha realizado documentación propia, principalmente planos de mercado, como herramienta de apoyo en la comprensión espacial de estos y de las transformaciones que realizan. Con todo ello se analiza cada caso partiendo de un conocimiento previo del espacio urbano donde nace, siguiendo con un análisis de la transformación en base a una comparación con ese espacio original, y culmina con un análisis de la microarquitectura de cada célula que compone el mercado, culminando así el análisis de estos espacios cargados de una atmósfera e imagen características.

El soporte bibliográfico en materia de mercados (sea cualquiera su disciplina) es extensa, por lo que la fundamentación de la primera parte es sólida en términos bibliográficos. La historia y desarrollo de los mercados en las ciudades es un tema amplio y bien recogido que en este caso se enfoca para beneficio de los navideños. Sin embargo, el soporte bibliográfico en materia de los casos de estudio varía de un ejemplo a otro, siendo en todos los casos respaldado por las entidades organizadoras. De páginas web oficiales, artículos periodísticos, conversaciones telefónicas con organizadores y redes sociales se ha intentado obtener toda la información posible y necesaria para plasmar la realidad de cada uno y estudiar la transformación que esta supone. De este modo, este trabajo se ha realizado en gran parte uniendo distintas piezas que, unidas a suposiciones lógicas, han completado cada gran puzzle que es cada mercado, para posteriormente estudiarlos y generar conclusiones de estos.

Para la redacción de bibliografía se ha seguido el sistema de citación Chicago, según indicaciones de la revista ZARCH.¹

¹ Esta se puede consultar en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/zarch/about/submissions>

1 Un mercado... en Navidad

1.1 Cuestiones previas

El mercado como concepto urbano y arquitectónico

El abordaje del tema de la arquitectura de los mercados de Navidad precisa de una base previa, genérica y contextual que respalde la arquitectura detrás de los mercados en general, al ser los navideños un subtipo de estos, desarrollándose por lo tanto en las líneas que siguen.

Al igual que todo en arquitectura, existe antes del resultado final un problema, una necesidad o un objetivo marcado por una sociedad, cultura y tiempo determinados, que genera en base a esto una solución, que, de hecho, evoluciona conforme lo hacen los elementos que la originan (como se va viendo a lo largo de la historia de la arquitectura). A fin de cuentas, la arquitectura es la solución espacial a un determinado problema multidisciplinar.

Los mercados han contenido en ellos, a lo largo de los tiempos, gran parte de la vida de las ciudades, siendo un elemento fundamental del desarrollo de estas en diversos ámbitos. Al hablar de ellos, vienen a la cabeza numerosas imágenes. Imágenes que abarcan tiempos pasados y actuales, diversos estilos, formas completamente diferentes, pluralidad de ubicaciones... Estas imágenes pueden ir desde el mercado más grande, importante y tradicional de cada ciudad al pequeño acontecimiento periódico y temporal al aire libre de una pequeña localidad, pasando por el modesto mercado de barrio que todos conocemos próximo a nuestro hogar.

Lo cierto es que el concepto de mercado como “recinto del espacio público más o menos acotado donde los [...] vendedores llevan sus productos y [...] la población va ahí a adquirirlos”² tiene un origen antiguo y con certeza tradicional, como precisamente lo era la necesidad de los habitantes de las ciudades de tener a mano un lugar donde obtener víveres y demás productos, sobre todo cuando vivir en el campo ya no era lo común. En adición, cabe destacar el importante papel social de los mercados como espacio y foco de reunión. Y es que es irrefutable que el diseño del espacio del mercado es el trabajo de la arquitectura, ya sea mediante un único edificio o a través de un conjunto de ciudad. En el momento en el que estas surgen, se pretende mejorar la calidad de vida en dichas ciudades dotando de elementos fijos que las abastezcan.

A lo largo de la historia este hecho se ha ido desarrollando y ha ido evolucionando siempre en función de cada lugar y de su idiosincrasia. Dicho recinto del espacio público ha tenido diferentes caracterizaciones a lo largo de la historia, como se va a ver a continuación. Se inicia así un análisis genérico en este capítulo que culminará con el análisis de los mercados de Navidad en el siguiente, sabiendo gracias a qué hechos del pasado y del presente desembocan en lo que son hoy en día.

² “El mercado en la Historia”, ADARCH Arquitectura, <https://adarch.es/blog/el-mercado-en-la-historia/>.

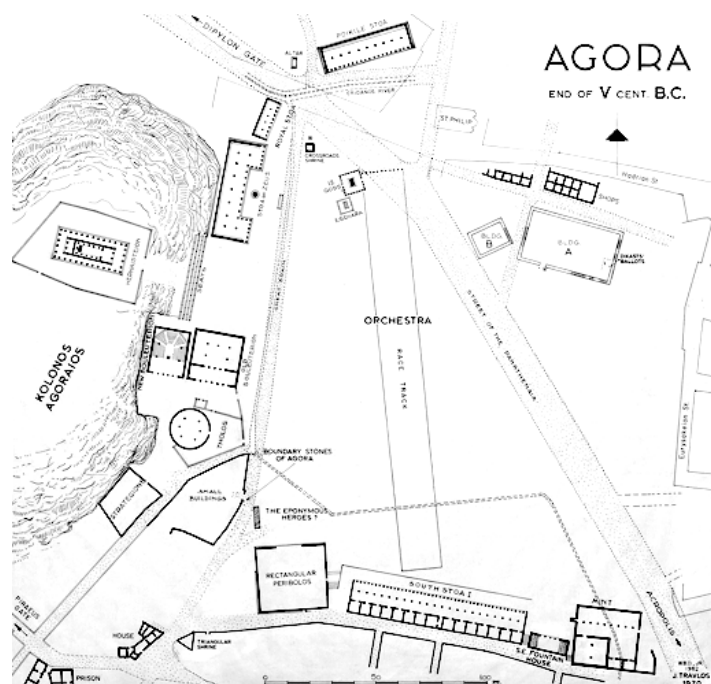


Figura 1. Ágora de Atenas a finales del siglo V a.C. según Tavlos.



Figura 2. Maqueta de los Foros Imperiales de Roma.

El mercado en la Antigüedad

Es sabido que las bases principales de los mercados en las ciudades son el abastecimiento y la economía, entre otros. De esta forma, es lógico pensar que, en la Prehistoria, cuando nuestros antepasados eran nómadas o sedentarios con una producción propia para las pequeñas agrupaciones, los mercados no eran necesarios.

Tras un lento proceso de desarrollo, se produjo una “revolución urbana”³ donde algunos poblados neolíticos establecieron las primeras “ciudades” que desembocarían en las primeras ciudades-estado sumerias con una gradual y creciente complejidad social y urbana. En adelante, nacen diversos asentamientos, muy conocidos y con mucha relevancia, que tuvieron un desarrollo y composición urbana más o menos orgánica (en la Antigüedad, como los de Mesopotamia, Egipto, etc.) donde la presencia de plazas era, en general, nula, ya que toda la vida pública se llevaba a cabo en los templos, sin existir los mercados. La población se abastecía en algunos casos por un sistema de racionamiento de los productos y en otros por trueques, por lo que no se necesitaba un lugar específico para llevar a cabo esa actividad.

Sin embargo, hay un cambio con la llegada de un nuevo modelo de ciudad: las polis griegas. La fuerte relación entre la ciudad y el campo fue innegable a lo largo de toda la Antigüedad salvo en los excepcionales grandes núcleos urbanos, que fueron muy escasos. En la Antigua Grecia, dentro del urbanismo que se creó y perfeccionó y que fue modelo de generaciones posteriores, nos encontramos la figura del ágora como “[...] plaza pública donde estaban los principales órganos [...] concentrando la vida administrativa, política y comercial”⁴ (figura 1). Era el espacio público por excelencia (ahora sí, una plaza) que acogía el encuentro social, cultural, político y económico. Cercada por un perímetro edilicio diverso tanto público como privado en cuyo interior, en pleno foco social, se emplazaba el mercado al aire libre al que toda la población acudía a vender, intercambiar y encontrarse. Si bien había restricciones zonales por sexo o escalón social, hay escritos que también hablan de reuniones a “extramuros” de la *polis* para aquellos que tenían vetado el acceso, lo que habla también de una gran “[...] trascendencia [del ágora] como aglutinador de la población.”⁵

Como es bien sabido, el Imperio Romano adoptó las ideas desarrolladas por la Antigua Grecia para adaptarlas a su cultura. Es por eso por lo que, análogo al concepto del ágora griega, en su lugar en Roma la figura del mercado fueron los foros (figura 2). Si bien la geometría de las ágoras griegas varió con cierta tendencia a la regularidad, los foros eran plazas cerradas, simétricas y perfectamente insertadas en la trama ortogonal de las ciudades. En ellas aparecen las *insulae* como modelo de vivienda colectiva, en cuyas plantas bajas aparecen los comercios o *tabernae*, también presentes en los foros, introduciéndose así el comercio en el tejido residencial. De esta forma, se puede ver que ya aparece la relación del mercado con un espacio libre, público y acotado de la ciudad y que es un punto de encuentro social en el que se llevan a cabo diversas actividades.

³ J. Moya Hondurilla y A. Maldonado Ibáñez, “Urbanismo de las Ciudades de la Antigüedad”, en // *Congreso Internacional de Pueblos y Culturas de la Cuenca del Mediterráneo*. (El Cairo, 2003), 2

⁴ Ana Valtierra, *El ágora de la antigua Atenas como mercado: imágenes y estructuras arquitectónicas para un comercio interterritorial* (Madrid: Prensa de la Universidad Complutense de Madrid, 2022), 24.

⁵ Ana Valtierra, *El ágora de la antigua Atenas como mercado: imágenes y estructuras arquitectónicas para un comercio interterritorial* (Madrid: Prensa de la Universidad Complutense de Madrid, 2022), 28.



Figura 3. Ilustración de un mercado medieval en la plaza de la ciudad.



Figura 4. Ilustración de la Puerta de Toledo de Zaragoza, donde periódicamente se emplazó el mercado en el siglo XIV.

El mercado en la Edad Media.

A la caída del Imperio Romano le siguieron siglos de parálisis en el desarrollo urbano en el interior de Europa en lo correspondiente a la Alta Edad Media. De hecho, enfermedades, guerras y demás conflictos propiciaron numerosas migraciones y la desaparición y empequeñecimiento de las ciudades, mientras que otras invasiones y expansiones cerca de los mares bloquearon esas zonas. La disminuida población de diseminó mediante un proceso de ruralización, lo que propició que posteriormente surgiera el feudalismo. El principal recurso económico se basó en la subsistencia mediante la agricultura y menormente en las artesanías propias, llevado a cabo en mercados locales de cada aldea.

Sin embargo, durante la Baja Edad Media se produjo un notable desarrollo del comercio de larga distancia gracias a acontecimientos como las Cruzadas o la Reconquista, teniendo como consecuencia un gran crecimiento de las ciudades, en los siglos X y XI. Se puede hablar de una revolución comercial y urbana que propicia el renacimiento de la vida urbana en las ciudades: resurgen algunas ubicadas sobre los antiguos asentamientos romanos, aparecen ciudades de nueva planta y los burgos (asentamientos militares en la Alta Edad Media) como crecientes barrios de artesanos entorno a un mercado, iglesia o muralla, en cuyo seno aparece la nueva clase burguesa.

En este ambiente de crecimiento, los mercados se establecen como un elemento importante dentro de él; casi todas las calles de la ciudad podrían considerarse un continuo mercado, intensificándose en las plazas e incluso los soportales. Tanto en las ciudades de herencia romana como las de nueva planta, la forma de los mercados "[...] era en esencia la de la ciudad y la de sus espacios abiertos [...]"⁶ y estos podían aparecer en dos situaciones diferentes. En primer lugar, en una plaza (figura 3) para tal fin en el centro urbano o cerca de él, y en segundo lugar en el ensanchamiento de la calle principal. En el caso de las ciudades orgánicas, de herencia antigua, aparecían también a las puertas de las murallas (figura 4). Sin embargo, en las ciudades previamente diseñadas, siendo su trazado ortogonal, la tipología de plaza rectangular de mercado era la habitual, cercada por edificaciones en altura con soportales que prolongan la actividad. Se situaban en puntos de relativo dinamismo, aprovechando el tráfico de la ciudad, conviviendo tanto mercados al aire libre como cubiertos en locales. Conforme las ciudades crecían, es lógico pensar que los mercados se dispersaran por toda la ciudad, agrupándose incluso por gremios. Así, con su creciente importancia, a partir del siglo XII se llegó a crear una regulación ya que tenían un impacto económico considerable.

De esta forma, se ve como el comercio y las relaciones sociales urbanas tienen un gran crecimiento y desarrollo, por lo que se puede hablar del mercado como un elemento base para esta evolución. Así, el mercado en el medievo "[...] se presenta en Europa como núcleo impulsor de la economía, alcanzando su mayor desarrollo en los siglos X y XI".⁷

⁶ Paula Ramos, *Evolución tipológica del mercado de abastos en Madrid* (Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2020), 16.

⁷ Paula Ramos, *Evolución tipológica del mercado de abastos en Madrid* (Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2020), 16.



Figura 5. Ilustración de un mercado en la *Loggia del Pesce* en la Edad Moderna en Italia.

De esta manera, se ve como la relación de los conceptos mercado y espacio público toma origen y fuerza en la Edad Media, a partir de la cual permanecieron en las ciudades. El papel social se encuentra fuertemente presente, pues en dichas plazas se desarrollaba gran parte de la vida de la población a través de acontecimientos urbanos de todo tipo.

En definitiva, se ha visto como los mercados de las ciudades tienen su origen varios siglos atrás, donde han ido desarrollándose con el paso de los años sobre todo en Europa, extendiéndose su celebración a muchos lugares (figura 5). Con su papel tan integrado en el entorno urbano y con el objetivo de propiciar espacios de encuentro en ellos, resulta inevitable mirar a los mercados desde una perspectiva arquitectónica que permita analizar un diseño tanto del espacio como de la ciudad para satisfacer unas necesidades que incluso hoy en día siguen.

Así pues, a lo largo de los siglos han ido surgiendo distintas formas de mercados e incluso en la actualidad siguen apareciendo nuevos. De este modo, como se continuará en las próximas líneas, lo que atañe en el presente trabajo es la profundización en la tipología navideña actual de estos elementos tan notorios de las ciudades.

1.2 Historia del mercado de Navidad

Los mercados medievales y el invierno

Como se ha visto hasta aquí, el punto de inflexión de los mercados urbanos fue la Edad Media, concretamente su segundo período, gracias al crecimiento económico y por tanto urbano que propiciaron la necesidad de espacios de comercio y relación encontrados en la ciudad; algo que tampoco era nuevo. Estos desarrollos, que tuvieron lugar en gran parte de Europa, se fueron reflejando también en la actividad de dichos mercados con la expansión de estos y la diversidad de comerciantes y expositores que se fueron ganando así la vida.

Se ha hecho hincapié anteriormente en que fue durante la Baja Edad Media cuando estos mercados tomaron protagonismo de forma progresiva debido al crecimiento económico de la época. En el contexto europeo y centrando el objetivo en el centro del continente, hay constancia de la aparición de mercados estacionales de invierno cuyo objetivo era abastecer a la población de productos básicos para hacer frente a la dura estación. Es importante tener en cuenta que esta estación era complicada de superar para todas las clases sociales de la época.

Quizá por la climatología de la estación y las condiciones que presentaba, durante el invierno los mercados urbanos no eran tan prósperos y abundantes como lo podrían ser en otras épocas del año, probablemente más amables. Es por esto por lo que muy probablemente se comenzaron a desarrollar, de una forma corta y efímera, pequeños mercados urbanos de abastecimiento para hacer frente a esa dura época, en la cual la gente vivía dispersa y a poca distancia de una iglesia o plaza en la cual podían realizarse.

Más a fondo, con el fin de concretar, orientar y contextualizar, se puede hablar de un primer mercado estacional en la ciudad de Viena, en Austria, alrededor de 1298, cuando el duque Alberto I instauró una especie de feria urbana de aproximadamente dos semanas de duración, bajo el objetivo de abastecer a la ciudad durante la estación invernal.

Así, para mayor ejemplificación, hay más datos que permiten contextualizar el comienzo de estas actividades más efímeras enfocadas a una época concreta, que es la invernal. Por ejemplo, el mercado de la ciudad de Bautzen, en Alemania, que comenzó en 1384. El rey Wenceslao IV de Bohemia otorgó a dicha ciudad el derecho de celebrar un mercado de carácter libre, exclusivamente de productos cármicos hasta la festividad navideña.

Por lo tanto, la costumbre urbana y económica de los mercados tuvo cierta inercia hacia la temporada invernal con fines de abastecimiento, lo que a priori parece decisivo para el establecimiento recurrente y tradicional del mercado navideño.



Figura 6. Ilustración del mercado navideño de Berlín en el siglo XVIII, Carl Sohn, 1866.



Figura 7. Ilustración del mercado navideño en Frankfurt, Peter Becker, 1876.

El *Christkindlmarkt*

Como se ha mencionado anteriormente, la arquitectura es el resultado de un problema propuesto por, además de otros, la cultura. Hoy en día, la Navidad, el mercado y los regalos están unidos inequívocamente, pero esto no era así en el pasado. Hasta aquí hemos visto que los mercados como punto comercial y social llegan hasta la Edad Media y ahí se desenvuelven en una variante que tiene un carácter cada vez más efímero relacionado con la subsistencia invernal (entre otras vertientes). Pero es en este punto donde hay que introducir la importancia del cristianismo para ver a dónde más desemboca.

La Navidad es la “[...] festividad anual en la que se conmemora el nacimiento de Jesucristo”⁸, por lo que todo lo relacionado con ella es en gran parte consecuencia de la religión cristiana. En general, los autores especializados no establecen una fecha exacta que ubique el primer mercado navideño de la historia, sin embargo, puede encontrarse un ejemplo que se identifica como el más antiguo, como se verá más adelante. Lo que sí está claro y en lo que coinciden es que surgirían de un mercado recurrente en la época invernal que en Navidad tendría algo más especial en un momento concreto⁹, como se ha descifrado en el transcurso de este apartado. Probablemente ese “algo más especial” comenzaría por abastecer la celebración de esta festividad para aquellos que pudieran permitírselo y terminaría por dar la oportunidad de comprar productos quizá no tan primarios con el paso del tiempo. Finalmente parece que los caminos de los mercados, del abastecimiento y de la tradición y cultura navideñas se terminan cruzando.

Un acontecimiento que probablemente sea crucial en el determinado momento que se menciona es la reforma protestante iniciada por Martín Lutero. El sacerdote alemán en el s. XVI quería depurar aquellas imágenes religiosas que de alguna manera ensuciaban la imagen de Jesucristo. Antes de esto, en Alemania era costumbre hacer una entrega de regalos a los niños por parte del patrón de estos, San Nicolás. Sin embargo, el rechazo al arte y a la adoración de los santos por parte de los protestantes hizo que esta práctica se viera inoportuna. Buscando una práctica cristiana directa y libre de distracciones, se introdujo un cambio de costumbre donde los regalos pasaban a ser entregados el 24 de diciembre por el mismo niño Jesús, algo más aceptable desde el punto de vista de dicha corriente.

De este modo y progresivamente se fueron juntando los mercados urbanos con el abastecimiento invernal y con la necesidad comercial y tradicional de obtener productos para regalar por esas fechas. Esta práctica tuvo mucha importancia y se fue extendiendo a otros lugares de habla alemana situados por Italia, Suiza y Francia, proliferando aún más esta actividad. Así, progresivamente los mercados por estas fechas fueron centrando su objetivo en la venta de productos para los regalos que se hacían en esta época, para aquellos más pudientes. Esto desemboca en el nacimiento del concepto de *Christkindlmarkt*, literalmente traducido del alemán como Mercado del niño Cristo, como lugar de comercio, ahora sí, propiamente navideño.

⁸ Definición de “Navidad” según la RAE: <https://dle.rae.es/navidad>.

⁹ Así lo explican de forma más detallada Spennemann y Parker en sus investigaciones donde hablan de los mercados navideños y su patrimonio cultural.



Figura 8. Ilustración del mercado navideño en Frankfurt, Heinrich Hoffmann, 1851.



Figura 9. Ilustración del mercado navideño en Núremberg en el s. XIX.

Así, uno de los mercados navideños que tiene más credencia de ser de los primeros es, dentro de la incertidumbre, el de la ciudad de Dresde en Alemania, en 1434. Este nació, como se ha explicado, como un mercado de carnes que se celebraba aproximadamente una semana antes del día de Navidad, con fines abastecedores de la ciudad, en la actual plaza *Altmarkt* (o del viejo mercado). Tras la proclamación del príncipe sajón Federico III que fue mecenas de Martín Lutero y coincidiendo con el auge del mercado, este terminaría por ser el primer mercado de Navidad del que se tiene constancia.¹⁰

Con toda esta información del origen del mercado de Navidad se aclaran muchas cuestiones de los mercados navideños de la actualidad: sobre todo, la esencia centroeuropea de los mismos ubicada en el uso de materiales o la venta de productos tradicionales. Además, esta se refleja actualmente en diversos aspectos que, tratados más adelante, se pueden presentar ahora: una composición efímera del espacio, elementos simbólicos y complementarios como el abeto de Navidad (el cual también tiene origen alemán) o la pirámide escalonada, mercados secundarios en las inmediaciones o la introducción de usos y actividades secundarias a las del mercado, con un carácter más social o de ocio.

¹⁰ Según Spennemann y Parker en su artículo para la revista *Heritage* (*Changing Face of German Christmas Markets: Historic, Mercantile, Social, and Experiential Dimensions*), en general se atribuye el título de primer mercado de Navidad a numerosos mercados estacionales que se desarrollaban en época invernal para adquirir provisiones, siendo en realidad el inicio de los navideños mucho más posterior.



Figura 10. La ciudad de Coalbrookdale de noche. Óleo de P. James de Louthembourg, 1801.



Figura 11. Felicitación navideña del año 1941 en Bélgica.

El mercado de Navidad en el siglo XX. Del declive al resurgimiento y permanencia.

De esta manera, los mercados de Navidad fueron esparciéndose por toda Europa en los siglos XVII y principios del XVIII como lugares de venta y encuentro cerca de puntos emblemáticos de las ciudades, tales como iglesias u otros edificios importantes. Se vendían productos locales tanto artesanos como alimentarios y con su progresivo crecimiento se fueron regulando con el paso de los años.

Sin embargo, en el siglo XIX y tras la Revolución Industrial, surgen la producción en serie y los grandes almacenes en un proceso paradigmático que hace que los productos fabricados en serie, más baratos y por tanto accesibles, ganaran protagonismo frente a los manufacturados tradicionalmente, más escasos y caros, que eran vendidos en aquellos puestos al aire libre.

Sin embargo, el crecimiento del nivel de vida y el surgimiento de la clase trabajadora hizo que se impulsaran estos mercados en un primer momento; de hecho, el navideño de Berlín dobló su número de puestos de 1805 a 1840. Sin embargo, a medida que esta clase obrera frecuentaban los mercados, las élites y autoridades los criticaban: en un ambiente de encuentro de clases se generaban ambientes indeseables.

Esto tuvo como consecuencia que el capitalismo se volviera en contra de estos mercados a finales del siglo XIX. De hecho, la regulación antes mencionada hizo que en un momento determinado se trasladasen a las afueras urbanas para decrecer la popularidad de estos en favor de los nuevos procesos de las incipientes empresas en el interior de las ciudades (figura 9). De esta manera, los mercados de Navidad se vieron en un declive progresivo como punto de venta tradicional en esas fechas. Sin embargo y de forma inesperada, se produjo una reanimación de estos ni si quiera un siglo después.

En la década de los treinta del siglo XX el floreciente régimen nacionalsocialista alemán reavivó la actividad de los mercados navideños como símbolo propagandístico de su ideología de ensalzamiento de la "raza alemana". El origen fue utilizar esta festividad tan arraigada socialmente como herramienta política. El quid de la cuestión residía en la negación de la religión: Jesucristo era judío y el discurso antisemita chocaba con este hecho. Por eso, ante la imposibilidad de eliminar la religión en la sociedad, la transformaron para ponerla a favor de su discurso político. Así, por ejemplo, en Berlín se trasladó el mercado navideño al centro con grandes números de visitas al año, asegurándose de que se vendían de productos de origen alemán y restando importancia a la religión: buscaban promover la celebración como una tradición aria y nacionalista. Fue un acto experimental de propaganda del régimen donde se transformó toda la religiosidad de la tradición navideña, "[...] redefiniendo la festividad como una celebración no cristiana del Tercer Reich"¹¹, donde la imagen tradicional se vio coartada por la propaganda política (figura 10).

Sin embargo, tras el estallido del conflicto mundial, la actividad de los mercados descendió por la economía de guerra, para resurgir después de la contienda, olvidando desde luego cualquier reminiscencia de lo ocurrido. Así, Alemania llegó a albergar cerca de 3000 mercados navideños después de todo.

¹¹ Erin Blakemore, "Cómo ha evolucionado la Navidad a lo largo de los siglos", National Geographic, <https://www.nationalgeographic.co.uk/history-and-civilisation/2021/12/how-christmas-has-evolved-over-centuries>.



Figura 12. Mercado navideño en Colonia frente a la catedral como ejemplo de estas construcciones urbanas efímeras en la actualidad

Después de ello y en las últimas décadas, los mercados navideños han proliferado por todo el mundo. Cada mercado es único pero un aire común une a la gran mayoría, que reside en gran parte gracias a esa tradición alemana que les dio nacimiento en un principio.

Así hoy, gracias a la globalización, la actividad urbana, el encuentro social, la tradición, el consumo, la innovación, la cultura y la sociedad que forman nuestro entorno, los espacios públicos más emblemáticos (y los no tanto) de cada ciudad (figura 12) se transforman en esta época del año en espacios diferentes con una gran diversidad por todo el mundo.



Figura 13. Plaza en *Rothenburg ob der Tauber*.



Figura 14. *Altstadt* o ciudad vieja de Goslar perteneciente a la lista de la UNESCO.

Imagen heredada del mercado navideño

En cierto modo, los mercados navideños en general presentan una imagen global común a todos ellos, donde elementos como la madera como material principal (y con diferentes expresiones), la cubierta a dos aguas o los módulos de puestos que se combinan o están aislados en el espacio bañan la impronta de los mercados.

Lo cierto es que en Alemania en el siglo XIV se comenzó a emplear el entramado de madera como método constructivo y estructural de las casas de los habitantes de las ciudades. Esta técnica emplea maderas dispuestas verticalmente, horizontalmente y oblicuas expresándose en fachada, proveniente del uso directo de troncos de árbol y rellenándose el hueco entre la madera con diferentes materiales. Es un método que se ha empleado a lo largo de toda la historia de la construcción y que en la Alemania medieval tuvo mucha presencia (figura 13), entre otros países, por ser la madera un material abundante frente a otros como la piedra, generando esta técnica una imagen vernácula (también en otros lugares de Europa); "la madera fue el principal material de construcción en gran parte de Europa desde la Edad Media hasta el Renacimiento, [...] en donde se desarrollaron gran parte de las soluciones [...]".¹²

Por tanto, esta forma de construir se fue mejorando y desarrollando con el tiempo, utilizándose en muchas de las construcciones de las ciudades, generando una imagen vernácula y desarrollándose numerosos estilos del entramado. Se puede hablar por tanto de una imagen o tradición alemana, llamada *Fachwerkhäuser*, que también tuvo cierta difusión fuera de sus fronteras. Superando a la guerra y la modernización, algunos pueblos pequeños de Alemania siguen conservando estos entramados originales en la totalidad de la población (figura 14).

Así, esa impronta rescatada por Alemania en sus mercados ha sido tomada como referencia en una gran parte de los que se desarrollan en otros países del mundo, generando una tipología o símbolo navideño que ha conseguido generar una imagen urbana característica.

Por otro lado, en muchas ocasiones también está presente en numerosos mercados de Navidad productos típicos de origen alemán, sobre todo gastronómicos, tales como el *glühwein* o vino caliente especiado o el *stollen* o pan de pasas, lo que demuestra nuevamente la influencia del país en el mercado navideño fuera de sus fronteras.

¹² Pablo Guindos, *Fundamentos del diseño y la construcción con madera* (Chile: Ediciones UC, 2019), 23.



Figura 15. Galerías *Lafayette* en París.



Figura 16. Galerías *Vittorio Emanuele* en Milán.

El mercado y Navidad en la actualidad: centros comerciales y COVID-19.

Hoy en día nos encontramos en una sociedad acelerada, caracterizada por numerosos cambios en diversos ámbitos que se desarrollan con gran rapidez. En un contexto marcado también por un gran consumo, los mercados de Navidad se emplazan en un entorno en el que ofrecen una versión tradicional y diferente a la que rige el consumo de nuestra sociedad, donde el punto de vista laico ha ganado mucho terreno dentro de esta festividad.

Las vías de comercio que encontramos actualmente en España son “[...]el centro comercial, la tienda de calle y el canal on-line”.¹³ En cierto modo, los mercados navideños podrían inscribirse en el segundo tipo al instaurarse de forma directa en el entorno urbano consolidado.

Sin embargo, en la actualidad desde hace unas décadas, las galerías y centros comerciales (y parques comerciales) han tenido un papel indiscutible en el consumo, y más concretamente en el navideño. Estos lugares aúnan elementos complementarios a los comercios (en forma de actividad multidisciplinar) con el objetivo de atraer a un número importante de consumidores.

En adición, estos lugares se transforman completamente durante la época navideña, integrando su imagen en sus espacios para fomentar el consumo y comercio que baña esta festividad en la actualidad (figuras 15 y 16).

En este marco, los mercados de Navidad se erigen como pequeños entornos de venta en su mayoría artesanal en representación de los pequeños comercios que nos encontramos en las calles de las ciudades. Se presentan por tanto como una forma diferente de consumo en esas fechas.

Por otro lado, e incrementado fuertemente por la pandemia de COVID-19, otra vertiente de comercio es a través de internet, con beneficios respecto a la comodidad, accesibilidad o variedad de productos.

Sin embargo, este suceso histórico hizo ver a los mercados de Navidad como aliados al ser desarrollados al aire libre, una condición importante en la pandemia. Además, con objetivos de organización, numerosos mercados de Navidad ofrecieron versiones on-line de los mismos para evitar grandes masas de gente en ellos y poder ver las ofertas que había. Se deja ver, en todo caso, la gran flexibilidad que han continuado teniendo estos mercados urbanos en nuestros días.

Por tanto, es realidad que en la actualidad los mercados de Navidad se erigen como una alternativa de forma de consumo al principal canal de consumo que son los centros comerciales, que también tienen su actividad en Navidad, aportando una imagen diferente, efímera y generalmente tradicional en las ciudades.

¹³ Carmen Ruiz-Jarabo, *Retail 4.0: La nueva era de los centros comerciales* (Comillas: Universidad Pontificia de Comillas, 2020), 11.

2 Los mercados de Navidad en la actualidad. El caso de España.

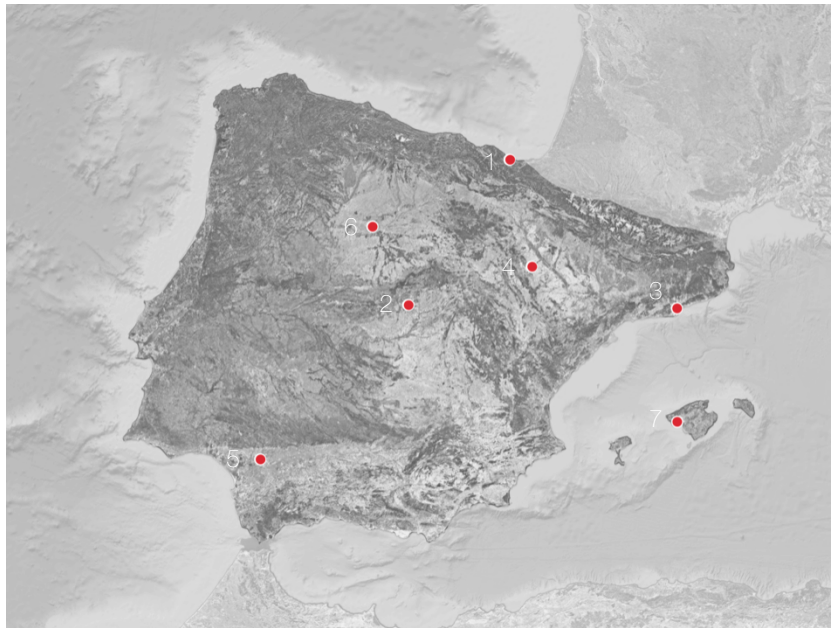


Figura 16. Ubicación de los casos de estudio. Elaborado por el autor.

2.0 Preludio

En el apartado que sigue a continuación se va a realizar un estudio de algunos casos del mercado navideño en el panorama español.

Siendo como son, una efímera realidad organizada anualmente por diversos organismos con multitud de objetivos (económicos, sociales, turísticos, urbanos...), puede resultar muy enriquecedor observar cómo estas construcciones transforman el espacio en el que se asientan, siendo esto un aspecto clave en su funcionamiento y éxito final.

Al ser diversa y grande la cantidad de mercados que se celebran, se ha elegido una cantidad acotada dentro del panorama español para obtener una muestra diversa que abarque circunstancias variadas. Queriendo mirar de forma diferente la realidad, se pretende establecer una metodología de análisis que sirva para futuras líneas de investigación, en lo referente a un planteamiento y diseño plenamente conscientes de un mercado navideño para, por ejemplo, explotar al máximo sus resultados o gozar de un entorno urbano de calidad.

El motivo de elección de los diversos casos de estudio atiende a una voluntad de diversidad plausible entre ellos. Algunos aspectos para tener en cuenta en la selección de los lugares han sido el tipo de espacio público base, su tamaño, el tamaño de la ciudad o municipio en el que está y las condiciones geográficas, climatológicas y urbanas. Esta diversidad se va a ir contemplando a lo largo del desarrollo de este apartado, con el objetivo de comenzar una investigación que pueda enriquecer la arquitectura fugaz de los mercados navideños (o de otra índole, si cabe) en un futuro.

En el mapa de la figura 16 se pueden observar las ciudades de los casos de estudio, a saber:

- 1 San Sebastián
- 2 Madrid
- 3 Barcelona
- 4 Zaragoza
- 5 Sevilla
- 6 Valladolid
- 7 Mallorca



Figura 17. Ubicación del mercado. Elaborado por el autor.



Figura 18. Paseo Urumea y Kursaal de Rafael Moneo. Al fondo, el tramo donde se emplaza el mercado navideño.

2.1 Mercado de Navidad al margen del río Urumea en San Sebastián

El primer caso de estudio es el mercado Navideño a orillas del río Urumea, un ejemplo interesante de estructura de mercado que se celebra todos los años desde el 2 de diciembre al 8 de enero, organizado por Fomento de San Sebastián.

Emplazamiento y entorno: el río Urumea

El río Urumea es un elemento geográfico, urbanístico y turístico muy importante para la ciudad de San Sebastián. Se trata de un elemento integrado en la ciudad mediante paseos urbanos a sus orillas e integrador mediante los numerosos puentes de diversas épocas que tejen la ciudad a ambos lados. Además, esta se enriquece también al contar con la desembocadura del río al Mar Cantábrico, siendo este el elemento culmen de un recorrido urbano y natural muy recurrente tanto para sus habitantes como para los turistas.

Útil en la antigüedad como medio de transporte, servía de conector entre diferentes zonas del territorio; sin embargo, en la actualidad se ha convertido en un interesante paseo urbano con numerosas conexiones sobre el río que a diario se recorren siendo por tanto un elemento urbano de gran notoriedad y uso. Además, observando su tejido se ve como obviamente ha sido en cierto modo estructurador de la ciudad, sobre todo al ser límite de los diversos ensanches que caracterizaron al urbanismo de esta ciudad los pasados siglos. Así, resulta evidente que la presencia del río Urumea en la ciudad la enriquece significativamente, también en el tópico que atañe en este trabajo, pues a sus orillas se emplaza anualmente uno de los mercados navideños de la ciudad.

Entre los puentes de María Cristina y de Santa Catalina se ubica el mercado de Navidad a lo largo de una longitud de aproximadamente 350 metros y con un ancho libre de 4 metros y medio (imagen 17). Éste se encuentra mirando a la orilla desarrollada por el ensanche decimonónico de Goicoa y a sus espaldas se encuentra un pequeño ancho de franja verde delante de una fila de edificaciones en bloque de poca altura y la Estación ferroviaria del Norte, límite con el barrio artístico y cultural Eguía y separados por las vías del tren. Se emplaza por tanto en esta zona como herramienta de revitalización de una extensión urbana más apartada sobre todo por la presencia de dicha infraestructura. Tal y como se observa en el plano de ubicación, el elemento lineal del mercado navideño se emplaza junto al río en una zona fronteriza del tejido urbano, como era de esperar.

Por tanto, el mercado se emplaza anualmente en un espacio que en sí es muy característico debido a los elementos que lo rodean: la presencia del río y la urbanización de sus orillas que generan un paseo urbano muy importante para la ciudad y que por su ubicación facilita la gran afluencia de personas (que por los diversos motivos mencionados pasan por ahí en esa época: casi 400.000 personas).



Figura 19. Plano de mercado de Navidad en el Paseo Urumea, 2022. E 1 : 2000

Transformación del espacio: un cambio de escala en un paseo revitalizador

Como es de esperar, este nuevo tramo urbano al lado del río transforma el lugar durante la temporada navideña. Es motivo del presente trabajo el análisis de esta transformación efímera del espacio urbano.

En anteriores líneas se ha hablado del paradigma del mercado como elemento que surge en una plaza de la ciudad en términos genéricos. Sin embargo, resulta interesante que en el caso de la ciudad de San Sebastián surge la idea de un mercado lineal que refuerza el poder que posee el actual paseo Urumea. Observando el plano de emplazamiento se ve que esta construcción efímera abarca toda la orilla entre dos de sus puentes, lo que dota al mercado de una buena comunicación con la otra, al poder acceder al lugar desde uno de los extremos y poder volver por el otro.

De esta manera, este tramo de paseo arbolado se reinventa durante todo el mes de diciembre hasta el 7 de enero. Aumentando un poco la escala de observación, el mercado se amolda a la primera línea del río dejando un margen de 4 metros y medio tanto para andar como para pararse a observar los distintos puestos; la proporción longitudinal del espacio emergente propicia que estas dimensiones funcionen creándose una especie de nueva calle al lado del río, casi como un embudo, una calle que cambia la escala del lugar. Las distintas construcciones de escala controlada se van posicionando entre el arbolado permanente de forma irregular, pero siguiendo la línea que esta marca. Esto da un poco más de dinamismo al nuevo espacio urbano aportando permeabilidad perpendicular a su directriz, evitando la formación de una barrera hacia la parte trasera en ese tramo de la ciudad. De hecho, la parte trasera del mercado da a un ancho del paseo considerablemente más amplio por lo que se genera un espacio también amable gracias a la permeabilidad antes mencionada, que permite que los flujos de personas, la luz, el sonido y otros elementos bañen las inmediaciones. Así, lo que sería el ancho paseo urbano se transforma en una calle más controlada con una actividad y arquitectura diferentes.

También resulta interesante la nueva relación visual que se establece entre el mercado y la ciudad (figura 20). Casi de forma excepcional, y de nuevo por la presencia del río, el tránsito por este tramo ocupado por el mercado se quiere acotar a la franja longitudinal de borde de cuatro metros y medio antes mencionada. De este modo, la escena urbana queda encuadrada y bañada por la presencia clara del mercado a un lado, la del río al otro y en el horizonte el monte Urgull, el casco antiguo, los primeros ensanches... generándose un nuevo marco urbano de San Sebastián desde una nueva calle de mercado. En cierta forma, la composición del mercado y su recorrido dan un enfoque distinto a estos elementos, en un marco más pintoresco. Por otro lado, desde el exterior, el mercado surge como un nuevo elemento luminoso, lleno de vida y movimiento que actúa tanto desde la propia orilla como desde la opuesta como un foco atractor de atención (figura 21) al establecerse como una excepción dentro de la norma del paseo Urumea, lo que satisface ese objetivo de atraer la atención hacia esa orilla de la ciudad.



Figura 20. El mercado y su relación con la ciudad desde su orilla.

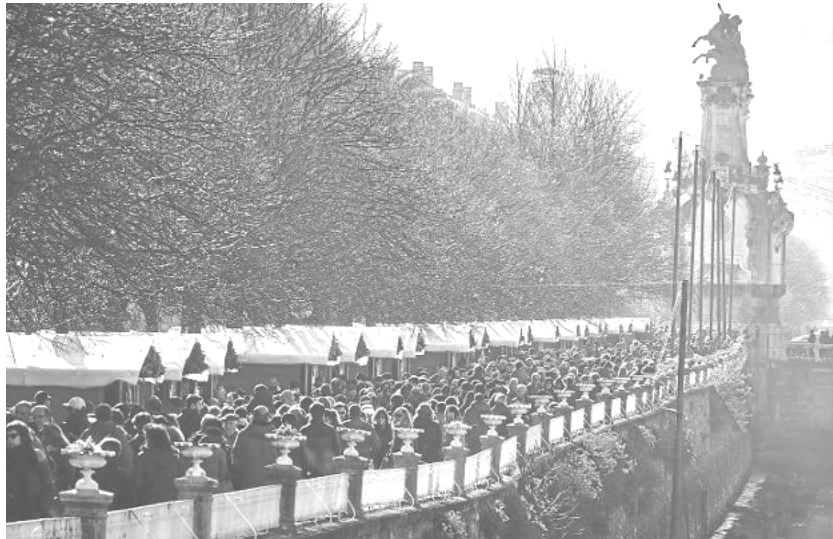


Figura 21. El mercado desde el exterior de su orilla. José Usoz

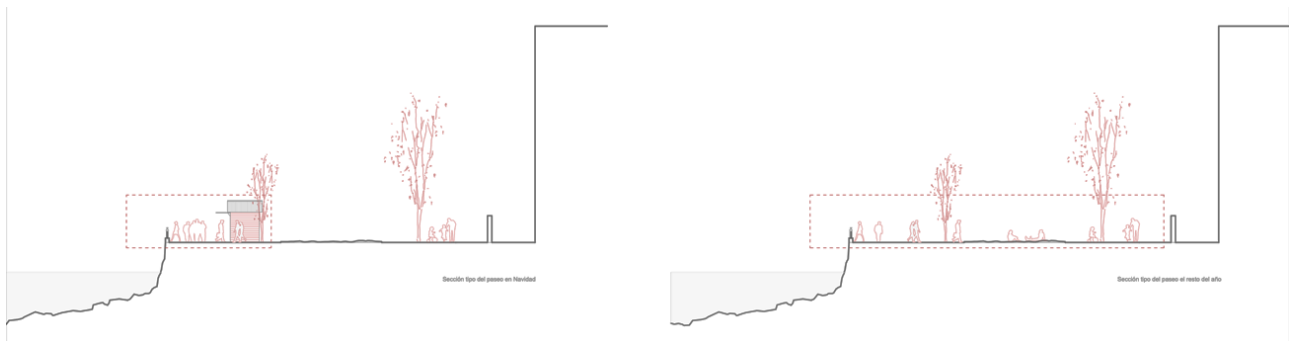


Figura 22. Sección tipo del paseo, con y sin el mercado. Cambio de escala.
Dibujo elaborado por el autor. E 1 : 2000

El recorrido lineal del tramo de mercado a su vez se desahoga por los intersticios que dejan las construcciones de los 56 puestos y que dan paso a una zona trasera más grande. En el sentido longitudinal, los puentes que delimitan la extensión del mercado son en cierto modo el remate de este; como elemento lineal, este tiene un inicio y un fin marcado por ambas construcciones sobre el río. Cuando el mercado desaparece, la relación comentada se pierde, reestableciéndose la que se encuentra a lo largo de toda la orilla durante el resto del año.

Mencionado este aspecto, resalta también la relación que se establece con la ciudad a través del recorrido. La ciudad tiene una notoria división infraestructural marcada por las vías de tren, si bien en varios puntos y tramos se resuelve con pasos tanto sobre el nivel como por debajo. De alguna manera la implantación del mercado se realiza de forma paralela a su recorrido y se ubica muy próxima de la Estación del Norte (en remodelación) y de la de autobuses. Por tanto, es una ubicación bastante estratégica desde el punto de vista de la cohesión de la ciudad mediante la presencia del mercado. Además, este aprovecha también otra preexistencia para fortalecer su idea: se desarrolla entre dos de los puentes que tejen la ciudad, anteriormente mencionados, permitiendo una relación directa con ellos a través de un recorrido cerrado en caso de acceder desde el otro lado de la ciudad. Cuando el mercado no está, este recorrido cerrado sigue existiendo, pero al no estar elemento que lo enfatiza no se percibe; al final se percibe más la totalidad del recorrido longitudinal de cada orilla. Por lo tanto, estos recorridos hacen que el mercado sea un elemento efímero con un papel importante en la cohesión urbana.

Con todo lo expuesto, se puede sustraer que un aspecto atractivo que transforma el paseo Urumea con el mercado de Navidad es el cambio de escala (figura 22) que se produce y que se manifiesta con su recorrido y con su percepción urbana. Se construye, de forma efímera, una nueva calle de escala más controlada que discurre tocando el río dentro de un gran paseo, es decir, en un emplazamiento mucho más grande, con un conjunto de elementos cuya percepción cambia al estar el mercado en la ciudad: se enfatizan el río, la visual de San Sebastián a través de su encuadre y el conjunto de recorridos que buscan la relación entre las orillas. En este caso, surge un nuevo microorganismo que vive de lo que permanece justo a su lado; crea una nueva configuración del espacio a través de su acotación, para transformarlo y verlo de otra manera.

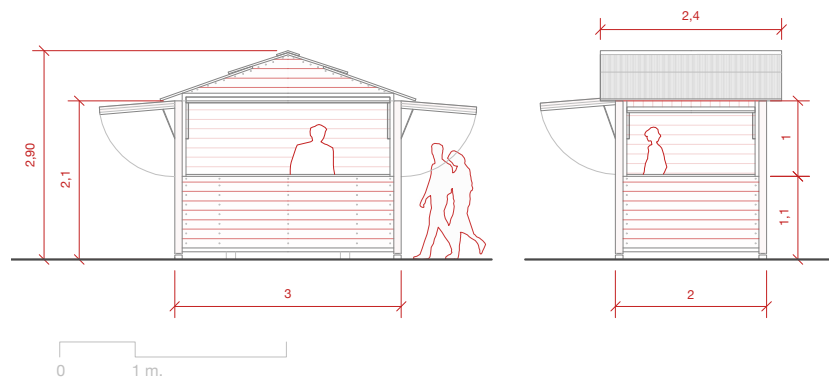


Figura 23. Alzados frontal y lateral del puesto de mercado. Dibujo del autor.
E 1 : 100



Figura 24. Mercado navideño en el Paseo Urumea.



Figura 25. Imagen del mercado navideño.

La microarquitectura: el papel de la tradición

Como se ha explicado en el capítulo anterior, de alguna forma el génesis de los mercados de Navidad reside en Alemania extendiéndose a lo largo de muchos años con un recorrido interesante que, tras expandirse por el mundo, culmina en los hitos urbanos efímeros que actualmente ocupan diversos espacios de las ciudades con cierta flexibilidad (además de los centros comerciales que, como se ha visto, tienen una finalidad diferente).

Así pues, ahora se puede hablar de un término común a los mercados y que resulta interesante que se haya mantenido hasta la actualidad. Podría referirse a ese término como la microarquitectura de los mercados de Navidad, donde el conjunto de materiales, técnicas o composición hacen referencia de alguna manera a la esencia de la arquitectura medieval alemana que se ha extendido hasta hoy a través de los mercados navideños.

En este caso en concreto, los modelos de puestos son diseñados para ser producidos de forma repetida y así situarlos en el paseo Urumea en estas fechas. Si bien su interés puede ser mayor o menor, lo que resulta interesante es el hecho de que, sea de forma intencionada o no, en el caso de San Sebastián (además de otros) es el diseño de los puestos en base a la elección tipológica y material, ambos tradicionales.

Se tratan de modelos tipológicos seriados de planta rectangular de 3x2 metros para acomodarse en el inter arbolado de la primera línea del paseo, con cubiertas a dos aguas y acabado exterior en madera (blanca o natural, dependiendo de la edición). De alguna manera, esta elección de material y cubierta puede evocar a las construcciones de entramado de madera mencionados en el apartado anterior que bañaron la arquitectura medieval en ese territorio. En dichos lugares esa tradición arquitectónica del pasado se extendió a los puestos de los mercados propios y eso ha llegado a los demás países del mundo en el último siglo.

Si bien los puestos no cuentan con un diseño geométrico de entramado, es ese uso de la madera como material de acabado el que puede hacer pensar en una cierta atención al pasado o al origen, junto a la cubierta y su forma, aportando calidez y domesticidad al mercado. Es cierto que el color de acabado de la madera otros años ha sido de color blanco, sin embargo, las sensaciones que transmite este material frente a otros siguen siendo las mismas.

Además, estas cabañas del mercado tienen cierto grado de flexibilidad en su composición espacial pudiéndose unir dos módulos en caso de ser preciso, consiguiendo jugar con la permeabilidad de la línea de los puestos con el paseo y su dinamismo, como se ha explicado anteriormente. En ellos se regula el tipo de productos que se vende: alimentación, productos infantiles, artesanos y de decoración. De esta forma se genera un ambiente de mercado con diversidad de producto que junto al espacio urbano que se genera llama a crear un ambiente interesante, de comercio diferente.



Figura 26. Ubicación del mercado. Elaborado por el autor.



Figura 27. Plaza Mayor de Madrid.

2.2 Mercado de Navidad en la plaza Mayor de Madrid

En este caso se enfoca el análisis en el mercado navideño que se desarrolla en la capital española. Como ocurre en todas, a lo largo de toda la extensión de la ciudad se desarrollan numerosos mercados efímeros en estas fechas, pero en este el análisis se centra en el ubicado en una de las plazas más importantes de la ciudad: la Plaza Mayor.

Emplazamiento y contexto. Claridad dentro del caos.

El origen de la Plaza Mayor de Madrid se ubica en la cercada ciudad medieval del siglo XVI (que nació como un asentamiento árabe) donde los caminos inicialmente extramuros "[...] se irían convirtiendo paulatinamente en las calles principales [...] en configuración de arrabal"¹⁴ para posteriormente formar la ciudad en conjunto. En concreto, la convergencia de los caminos de Toledo y Atocha dieron lugar a la Plaza del Arrabal -abierta, irregular y pequeña- con el mercado más importante de la villa, que finalmente resultaría ser la actual Plaza Mayor con el paulatino crecimiento urbano.

El traslado de la Corte Real a Madrid en 1561 hizo que Felipe II encargara la remodelación de la plaza para también regularizar una ciudad que comenzaba a crecer exponencialmente. Finalmente, bajo el reinado de Felipe III en 1617 se finalizaron los edificios que cerrarían la plaza de forma definitiva, con las esquinas abiertas en ese caso para acceder a la misma, dando forma a un espacio urbano que "[...] durante siglos [había acogido] festejos populares, corridas de toros, beatificaciones, coronaciones y también algún acto de fe"¹⁵. Con el paso de los años y tras los tres incendios que sufrió la ciudad, que arrasaron parcialmente la plaza, esta se reconstruyó, reformó y terminó cerrándose en todo su perímetro salvo accesos puntuales mediante grandes arcadas, tal y como es hoy en día.

Así, actualmente la plaza pertenece al corazón del casco viejo de la ciudad que conforma un espacio urbano rectangular peatonal de 121 metros de largo por 93 metros de ancho, cercado por un perímetro edilicio de planta baja más 4 alturas, de estilo barroco. Sus fachadas se encuentran unificadas por un color rojizo y por cubiertas de pizarra negras con una sucesión regular de huecos. Esta estética fue el resultado de tomar como referencia la Casa de la Panadería, situada en uno de los ejes de simetría de la plaza rematado con dos torres, siendo el único edificio que sobrevivió al último incendio. A través de numerosas y diversas calles que mueren en la plaza, esta se conecta con otros lugares importantes del casco de la capital, estableciéndose la plaza como un espacio urbano de "severa regularidad"¹⁶ y llamativo en un trazado tan caótico como lo es el de un casco antiguo (figura 26).

¹⁴ Pedro Navascués, *Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830* (Madrid: prensa de la Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 1.

¹⁵ "Plaza Mayor de Madrid", Turismo de Madrid, <https://www.esmadrid.com/informacion-turistica/plaza-mayor-madrid>.

¹⁶ Pedro Navascués, *Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830* (Madrid: prensa de la Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 7.



Figura 28. Plaza Mayor de Madrid



Figura 28. Una de las calles y su entrada a la plaza a través del arco de la Puerta de Toledo

Hoy la composición efímera del espacio libre está condicionada por la estancia permanente y central de la estatua de Felipe III, así como 4 elementos de iluminación en 4 puntos de las diagonales de la plaza. Además, como se ha mencionado, la franja perimetral de terrazas hosteleras condiciona y marca también una cierta parcelación de este espacio libre, que en su totalidad se encuentra pavimentado sobre una composición geométrica que se extiende por toda su superficie (figura 26).

Resulta muy interesante tanto para el recorrido como para la composición y acceso la planta baja porticada interrumpida únicamente por las arcadas que reflejan los accesos a la plaza (figura 28). Además, estos porches tienen un importante papel en el comercio, mayoritariamente hostelero, dada la importancia turística de la plaza, desplegándose sus terrazas sobre la franja perimetral mencionada.

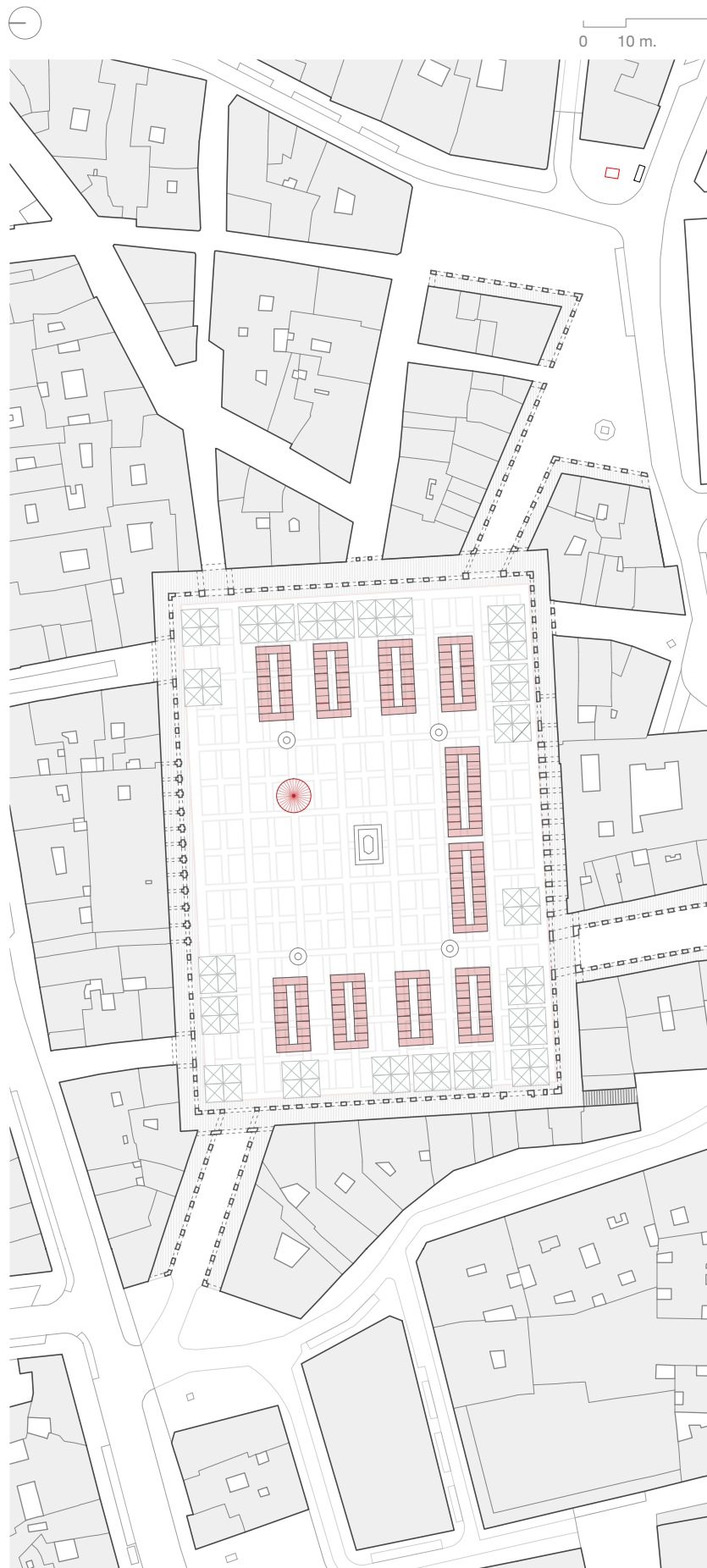


Figura 29. Plano de mercado en la Plaza Mayor de Madrid. Dibujo del autor
E. 1 : 1500

Transformación del espacio. Nuevas manzanas.

El origen primigenio de un mercado madrileño de Navidad establecido en una plaza es en la de la Santa Cruz, directamente conectada con la Plaza Mayor donde alrededor del siglo XVII se vendían alimentos, animales, flores, adornos y regalos (figura 30). Su éxito fue aumentando y como consecuencia de su crecimiento se expandió por las calles adyacentes e incluso llegando a la no finalizada Plaza Mayor, tal y como se refleja en la obra teatral de La Plaza Mayor por Navidad.

No es hasta mediados del siglo XIX que el mercado navideño se estabiliza y regula en la Santa Cruz: los artículos no alimentarios se venden en él; zambombas, adornos, artículos de broma... mientras que en la Plaza Mayor se venden los alimentos. Sin embargo, tras la Guerra Civil y hasta hoy se reúne la venta de los productos navideños en la Plaza Mayor, excepto los alimentarios que se venden en Santa Cruz. De esta forma se aprovecha un espacio urbano más regular que las orgánicas calles de casco que la rodean. Es importante la naturaleza de los productos que se venden en el mercado porque al final en gran medida es lo que llama al público que consume. Y es que el mercado de la Plaza Mayor es conocido en gran medida por los artículos de broma que en él se venden; es muy común ver hasta gente llevando pelucas que han adquirido en alguno de los puestos.

Cuarenta años después, este acontecimiento efímero se actualiza en un grado arquitectónico con el diseño e instalación de micro construcciones para dar espacio a los pequeños comercios efímeros que hoy en día se conservan; de esta forma se dejaron atrás los puestos de telas y toldos desordenados y dispuestos de forma caótica que caracterizan a los mercados de antaño (figura 31).

Como cierre del breve recorrido histórico realizado, cabe destacar que el mercado de Navidad de la Plaza Mayor se hace especialmente notorio en todo el panorama español en la década de los sesenta gracias a la película *La gran familia*, en la cual el lugar donde ocurren los hechos es este mercado.

En lo referente al espacio público, para el caso del mercado de la Plaza Mayor es imprescindible tener en cuenta el contexto, que es en sí la plaza. Al situarse en pleno casco histórico y al ser una plaza completamente cercada por el perímetro rectangular, los accesos puntuales hacen del recorrido de entrada algo diferente. El marco que generan los arcos en los ingresos a la plaza hace que de alguna manera ésta se enfatice más: se pasa de un espacio urbano orgánico y caótico a un espacio completamente claro y delimitado a través de un umbral.

Cuando se establece el mercado de Navidad, el diseño del planteamiento hace coincidir en cierto modo los vacíos de las agrupaciones de puestos con los puntos de acceso a la plaza; incluso estando el mercado navideño, está presente en todo momento esa primera vista esclarecedora del espacio en el que se asienta. Se sigue poniendo en valor y se mantiene esa transición espacial a través de los arcos de entrada, algo que es muy relevante y que no tendría por qué ser distinto en la ciudad efímera de Navidad; tal y como dice *Lynch*: “cuando el recorrido incluye una serie de acontecimientos diferenciados [...] el recorrido mismo adquiere significado y se convierte en una experiencia por derecho propio”.¹⁷

¹⁷ Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), 119.



Figura 30. Ilustración mercado en la Santa Cruz en el siglo XIX. Anónimo.



Figura 31. Mercado en la Plaza Mayor en 1960



Figura 32. Mercado en la Plaza Mayor en la actualidad.

Otro aspecto interesante del planteamiento de este mercado de Navidad es el mantenimiento de esencia de plaza, pero de una forma diferente. Aún con todo el espacio libre que posee, los puestos se maclan entre sí para agruparse en un esquema en U y generar un nuevo gran vacío que mira hacia la Casa de la Panadería, uno de los edificios históricos referentes del pasado gremial y comercial de la plaza y su entorno, casi como un guiño histórico. De forma perimetral a ese esquema se despliegan algunos puestos de madera de tamaño mucho menor.

Se ubica el árbol de Navidad luminoso de 16 metros de altura desplazándose ligeramente hacia un lateral para no enfrentarse con los elementos ya existentes como podrían ser la estatua ecuestre o la casa gremial, complementando fuertemente la imagen de esta última. De esta manera se crea una nueva plaza más pequeña con un árbol de Navidad que desagua por las pequeñas calles que forman los conjuntos de puestos de una anchura de aproximadamente cinco metros y medio (figura 32).

Además, resulta paradójico el hecho de que se produce un cambio en el tejido urbano; pasa de ser un vacío en la compleja trama histórica a una especie de trazado de polígono urbano o de manzanas regulares que se inserta en él, al cerrarse las "pequeñas manzanas de mercado" (figura 33).

De alguna manera el trazado del mercado facilita la permeabilidad necesaria derivada de los accesos que hay hacia la plaza, además de posibilitar la concatenación con la franja de terrazas tan relevante y al perímetro porticado de soportales que contiene también esos pequeños puestos de madera. Al recorrido anterior donde el umbral lo protagonizaban los arcos de acceso, durante la Navidad se suma a la experiencia espacial el tener que recorrer las "calles" del mercado para acceder a esa nueva plaza que se crea, coronada con el árbol luminoso navideño, y que sigue contemplando a ese perímetro histórico.

Así pues, desde lo colindante se accede a un nuevo lugar donde a toda la experiencia del acceso aparece una nueva ciudad de pequeñas y avivadas calles de mercado (cercadas por un perímetro más monumental) que desembocan en una nueva plaza más contenida que mira hacia uno de los edificios más importantes de su pasado. En cierta forma la claridad espacial del lugar se mantiene, aunque esta se transforma a una escala y distribución diferentes con la presencia de los puestos del mercado.

Así, el mercado de esta plaza se transforma en una especie de microciudad de bloques cerrados que generan entre ellos calles y una plaza. Y resulta muy interesante el hecho de que este espacio se percibe de las diferentes maneras dependiendo del lugar donde te encuentres: accediendo a la Plaza Mayor, comprando entre las casitas de los puestos, o en medio de la nueva plaza, contemplando el luminoso árbol de Navidad o la Casa de la Panadería.



Figura 33. Mercado en la Plaza Mayor.

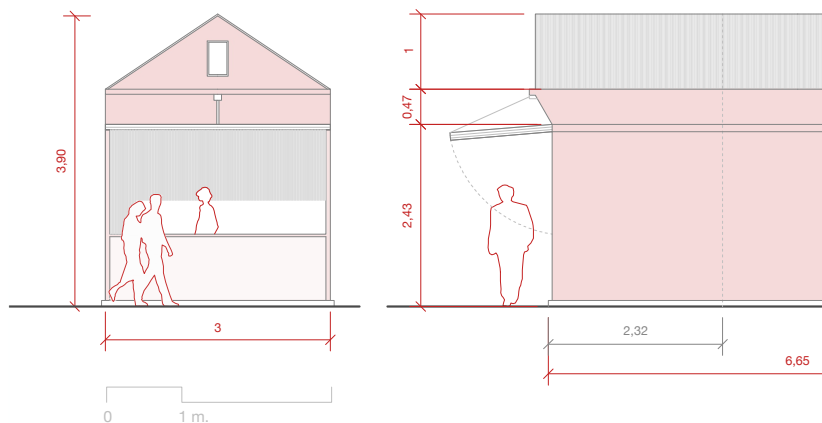


Figura 34. Detalle de los puestos. Dibujo del autor. E 1 : 100



Figura 35. Propuesta de *Brut Deluxe*.

La microarquitectura: una tradición adaptada

El aspecto de la microarquitectura en este mercado navideño es muy interesante sobre todo por la dimensión vanguardista que se ha ido instaurando (al igual que en toda la ciudad en numerosos ámbitos) sobre todo en el campo de las construcciones efímeras.

Los diseños que se construyen temporalmente durante la época navideña siguen una línea ciertamente abstraída de la construcción tradicional centroeuropea explicada anteriormente. Pequeñas cabañas de planta rectangular de aproximadamente 3 metros de largo por 2,5 metros de ancho cierran los 104 puestos de ventas bajo una cubierta a dos aguas de color negro (figura 33), donde destaca su relativa gran altura.

En este caso es muy interesante como las “casitas” se pueden maclar unas con otras generando agrupaciones de puestos que en los extremos se rematan con una pieza final más alargada, lo que permite generar una especie de manzana cerrada con un interior de uso privado de los comerciantes. Esta agrupación a nivel de funcionalidad es muy interesante para separar la actividad comerciante de la del comprador y que en conjunto el mercado funcione mejor (figura 34).

Otro aspecto muy importante es la adaptación de estos puestos al entorno directo. Si bien la morfología es muy tradicional, así como el material de madera, es interesante como se adopta el color rojo como forma de relacionar estas casitas con la fachada perimetral también de esa tonalidad, así como el negro de las cubiertas presente también en el entorno, que en su conjunto generan una imagen rítmica como las fachadas y sus huecos. De esta forma se expande la tradición a la vez que se consigue una ciudad efímera con una gran continuidad visual en el espacio.

Por último, es importante resaltar, como se comentaba al comienzo de este subapartado, la presencia de la vanguardia en el ámbito de la construcción para estas ciudades efímeras, en concreto la del mercado (navideño). Una ejemplificación de este creciente interés de los arquitectos por estas construcciones es el proyecto de quioscos del estudio *Brut Deluxe* (con despacho en España y Alemania). Diseñados exclusivamente para “mercadillos y ferias temporales”¹⁸ (figura 35), buscan el objetivo de, tal y como lo explica el propio estudio, no ser un objeto aislado en la configuración urbana sino crear un conjunto de pequeño pueblo dentro de la ciudad, siendo un pequeño mundo aparte inspirado en imágenes arquetípicas. En su concepción se tiene en cuenta la tradición de casa a dos aguas, pero introducen la novedad en los materiales, los remates y encuentro y en el desarrollo de apertura del módulo, alejado de la clásica persiana o “pared” que se levanta.

De esta forma, este proyecto es reflejo del reciente interés por parte de los arquitectos en el diseño y mejora de las construcciones efímeras para eventos que se desarrollan en el mismo espacio urbano, creando pequeñas ciudades efímeras, tema que se investiga en el presente trabajo, dejando salir a la luz la importancia del diseño de todo aquello que, sea como sea, hace ciudad.

¹⁸ “kiosk m.poli. Kiosco m.poli para mercadillos de artesanía temporales, 2006”, Estudio de arquitectura Brut Deluxe, <http://brutdeluxe.com/work/kiosco-m-poli-vi>.



Figura 36. Ubicación del mercado. Elaborado por el autor.



Figura 37. Avenida de la Catedral con la misma en su encuadre urbano.

2.3 Mercado de Navidad en la Avenida de la Catedral en Barcelona

En las siguientes líneas se plantea un análisis del mercado navideño artesano que se desarrolla en la capital catalana, en la Avenida de la Catedral, desde hace al menos 236 años. Es la feria más antigua y notoria de Barcelona que extiende su duración durante casi todo el mes de diciembre frente a una de las catedrales que enriquecen la arquitectura e historia de la ciudad.

Emplazamiento y contexto. El mercado, el casco y la catedral.

El mercado navideño con más relevancia en la ciudad catalana se ubica anualmente y a lo largo del mes de diciembre en la Avenida de la Catedral, en el tejido de casco histórico de la ciudad que se abre frente a la Catedral de Barcelona, en el Barrio Gótico de la ciudad (figura 36). Se encuentra impulsado por la asociación artesana de la feria que lo gestiona y organiza actualmente.

Si bien esta ciudad es un ejemplo urbanístico gracias a hechos como el Ensanche de Cerdá, lo cierto es que hay que encuadrar la vista únicamente a la *Ciutat Vella* o casco histórico para contextualizar este mercado navideño, ubicándose en esta parte de herencia urbana romana y medieval. En concreto, al ubicarse este mercado a los pies de esta obra arquitectónica medieval cristiana, es importante contextualizarla de forma clara y breve.

Lo cierto es que la ciudad cuenta con registros episcopales desde el año 343, por lo que es lógico pensar en la existencia de algún templo o catedral paleocristiana que acogiera el culto y la actividad creyente. Sin embargo, esta fue deteriorada por el ataque árabe a la ciudad, lo que propició que en 1046 se ordenara la construcción de una nueva catedral románica bajo órdenes del conde de la ciudad, su esposa y el obispo del momento. Sobre este lecho edilicio extendido a lo largo de los años, finalmente se construyó la catedral gótica que se mantiene en la actualidad, iniciada en 1298 y finalizada en el siglo XV con un periodo de construcción que se extendió durante cincuenta años y que se dividió en tres etapas. De hecho, hasta principios del siglo XX se han llevado a cabo obras de finalización de esta según los diseños originales.¹⁹

De esta forma, la plaza que acoge el mercado efímero y artesano se encuentra directamente relacionada con la catedral a través de un gran retranqueo de su frente, que es la Plaza de la Seu. Sin embargo, este retroceso de la línea urbana no evita que la impronta gótica de su frontón se muestre de una forma casi protagonista en la percepción espacial del mercado, a modo de telón de fondo (figura 37); algo que inequívocamente enriquece y caracteriza esta pequeña y efímera ciudad de Navidad.

¹⁹ "Historia. La Catedral de Barcelona", Turismo de la Catedral de Barcelona, <https://catedralbcn.org/es/la-catedral/historia/>.



Figura 38. Avenida de la Catedral hacia la Vía *Laietana*.



Figura 39. Vista de la Catedral desde la Avenida y la Plaza de la Seu.



Figura 40. El mercado en los años 40. Foto cedida por Artesanía Bertrán.

A su vez, el emplazamiento embebido en una trama de casco como es la del caso enriquece también un espacio libre caracterizado por un perímetro claro, pero a la vez quebradizo en algunos tramos gracias a los edificios contenedores del espacio que se retranquean. Se ubica en un tejido cuyas calles que mueren en las entradas puntuales a la plaza hacen una especie de umbral hacia la misma (siendo diferente en el lado este, donde la entrada tiene una escala mayor a través de una plaza): el paso de la ciudad consolidada a la ciudad efímera del mercado.

También tiene interés la dualidad de visiones o percepciones que se da. Si bien mirando hacia el lado oeste la impronta de plaza cerrada es más marcada y delimitada, hacia el extremo este la plaza se diluye hacia el límite de la Vía *Laietana* (que la relaciona con las plazas que siguen la directriz perpendicular a la vía) dando un carácter mucho más abierto (figura 38).

En suma, una vez identificado el espacio urbano en el que se emplaza, conviene orientar la mirada también a la historia y contexto del mercado de *Santa Llúcia* en sí. Un elemento importante es su antigüedad y tradición constatado por uno de los escritos del literario catalán Rafael Amat que dicen: "Día 13 de diciembre, Santa Lucía Virgen y Mártir. Hubo fiesta dentro de la Catedral [...] y fuera los claustros, con feria delante de su calle, muchas casitas de pesebre, [...] figuras de barro [...] bueyes, mulas y otras bestias [...]".²⁰ A su vez, el autor también catalán Joan Amades confirma la fecha de 1786, tomada como referencia de los inicios de este efímero evento urbano navideño. Este cuenta con una importante tradición femenina que hasta la fecha se desarrollaba en ese mismo día y que corría entorno a la religión, la costura y las celebraciones.

Los mencionados escritos de Amat hablan de una feria de belenes de tres días de duración donde se ponían a la venta productos para dichas construcciones en la Avenida de la Catedral, mientras que, en la Plaza de la Seu (figura 39), justo al pie de la catedral, se vendían elementos del paisaje tales como musgo o hierbas, piedras, etc. (Figura 40) El auge del apego por los belenes en las casas hizo que aumentara la notoriedad de estos mercados, fusionándose y llegando hasta nuestros días en forma de tradición y costumbre muy arraigada para la ciudad.

Así, al igual que se ha visto en otros casos, los inicios tipológicos del mercado se basaron en tenderetes de madera con telas especiales para la cubierta. En este mercado efímero se dieron a conocer con el tiempo numerosos artistas dedicados al pesebrismo cuya obra (o parte de ella por los estragos de la Guerra Civil) se encuentra en el Museo de Historia de Barcelona.

Así, hay que destacar que el mercado navideño de la ciudad de Barcelona tiene dos aspectos caracterizadores; el origen histórico con la tradición de Santa Lucía y del belenismo y la relación inequívoca de la plaza con la catedral, a cuyos pies se emplaza anualmente, tal y como ocurría ya desde la Edad Media.

²⁰ "Historia de la Fira de Santa Llúcia", Asociación Fira de Santa Llúcia, <https://es.firadesantallucia.cat/historia.php>.

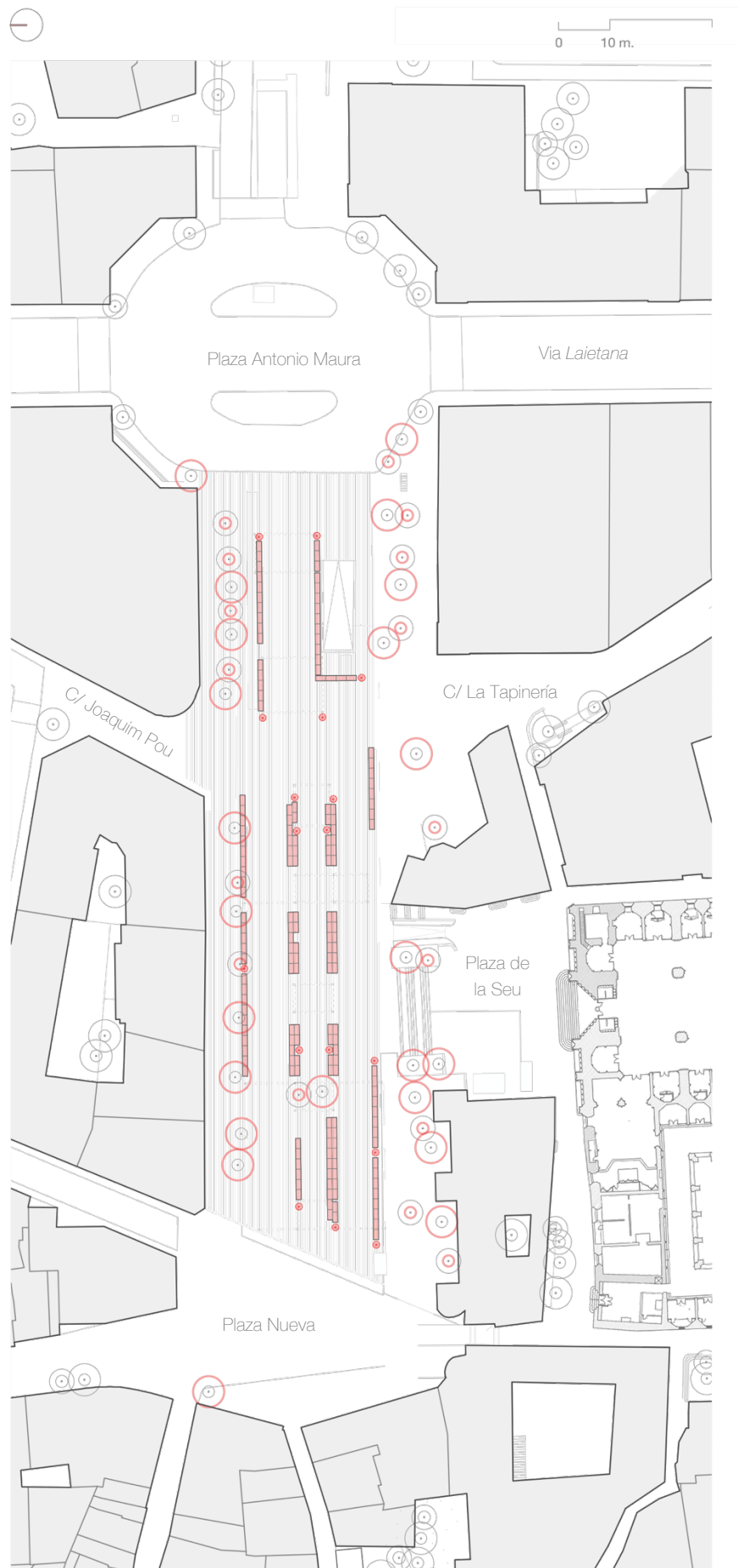


Figura 41. Plano de mercado de la Avenida de la Catedral. Dibujo del autor.
E 1 : 1250

Transformación del espacio. De la avenida a unas calles.

El aspecto social que hizo emerger la *Fira de Santa Llúcia* como un mercado navideño recurrente fue el de la tradición de la festividad de Santa Lucía que probablemente tenga más antigüedad; paulatinamente estas celebraciones que se daban en la catedral irían tomando una dimensión cada vez más urbana con celebraciones en las plazas hasta llegar a solaparse con la festividad navideña.

De esta forma, lo que toma importancia ahora es analizar la transformación espacial urbana que acontece durante el mes de diciembre en la Avenida de la Catedral con el mercado navideño, en comparación con el carácter que tiene el resto del año, gracias a la composición de los casi 200 puestos agrupados por tipo de producto a la venta.

En primer lugar, el mercado se despliega a lo largo de la Avenida de la Catedral acotándose por dos pequeñas plazas en sus dos extremos. En la Plaza de La Seu, que sería parte del mercado originario, si sitúa un pequeño escenario sin eclipsar la catedral con el objetivo de realizar diversas actividades para todos los públicos. Por otro lado, en la avenida mencionada se despliega el mercado en una especie de esquema de calles: se pasa de tener una sola avenida de unos 35 metros de ancho de media a un conjunto de cuatro calles de una anchura de entre seis a ocho metros (figura 41). De todas ellas, la calle en la franja norte es únicamente de paso, al no volcarse hacia ella los puestos.

En este caso es interesante como la configuración especial del mercado atiende al contexto. Por un lado, en el tramo que da a la Plaza de Antonio Maura se establece una única calle, casi como una nueva y pequeña avenida que sirve de transición entre lo anterior y lo nuevo (la presencia de la boca del aparcamiento subterráneo hace que se inhabilite esa franja que más adelante sí se utiliza).

Tras esa pequeña avenida que transita entre la avenida urbana original y las nuevas calles navideñas de la efímera ciudad, hay un pequeño espacio a modo de plaza en la confluencia de las calles Joaquim Pou y de la Tapinería, a modo de bisagra entre la transformación del esquema del mercado hacia cuatro pequeñas calles longitudinales a las que (a tres de ellas) vuelcan los puestos, finalizando el mercado en el escalón que remata la avenida con la Plaza Nueva, al oeste.

Es importante el papel que desempeña la obra arquitectónica gótica como telón de fondo del mercado, enfatizado con la disposición de este, que hace que numerosas vistas entre o sobre los puestos sigan dándole protagonismo (figura 42 y 43). De hecho, la presencia del pequeño escenario de actividades se dispone a un lateral de la pequeña plaza para no interrumpir sus visuales. A su vez este escenario es lugar de acogida de numerosas actividades que se desarrollan en la calle y que hacen de este mercado también un foco de actividades urbanas muy enriquecedor.



Figura 42. La Catedral a través de las nuevas calles del mercado.



Figura 43. La Catedral y el mercado.



Figura 44. Las nuevas calles y plazas del mercado. Pep Herrero.

En lo que respecta a dichas visuales, otro aspecto importante es como se realiza el acceso al mercado (figura 44 y 47). De alguna manera, el esquema que siguen las nuevas calles que generan esta pequeña ciudad navideña facilitan que desde todos sus accesos se pueda percibir su disposición en pequeñas nuevas vías, facilitando la comprensión del espacio y su posterior inmersión. De alguna manera, y como se ha mencionado, la transformación de este espacio durante la Navidad es el cambio de una avenida a varias calles (es decir, la división del espacio en franjas longitudinales) por lo que la esencia de un espacio longitudinal sigue estando de alguna manera, aunque a escala diferente.

Otro aspecto para destacar en este mercado es la instalación (tanto en los intersticios de los puestos como sobre ellos) de un sistema de estructuras metálicas de varios metros de altura. Su uso está destinado a la instalación de iluminación y de carteles que se complementa con la desarrollada a nivel de los puestos, aportando una visión global distinta en el mercado sobre todo por el carácter industrial que introduce, que podría tener una presencia más clara con estos elementos en altura. Sobre el plano se puede leer cierta intención sobre esos vacíos entre las calles del mercado navideño que podría tener una finalidad espacial más potente y enriquecedora a nivel espacial.

Por lo tanto, esta pequeña ciudad efímera divide la composición espacial inicial en una serie de nuevas calles y plazas que potencian las actividades urbanas, renuevan los recorridos y accesos, además de fomentar la presencia de la catedral, un elemento en torno al cual se ha desarrollado parte de esta costumbre con el paso del tiempo.



Figura 45. Imagen del mercado y su diversidad de puestos. Pep Herrero.



Figura 46. Imagen del mercado y su diversidad de puestos. Pep Herrero.



Figura 47. Imagen del mercado y su diversidad de puestos. Pep Herrero.

La microarquitectura: despliegue urbano.

En el mercado navideño de esta ciudad desde la constancia que se tiene en el siglo XVIII, ha sido costumbre que los vendedores instalaran sus propias construcciones con los materiales de los que disponían (principalmente telas y madera) al igual que la gran mayoría los mercados de Navidad en sus inicios.

Sin embargo, en otros casos de ciudades españolas se ha visto como han ido surgiendo distintos diseños de los puestos que conforman estas pequeñas ciudades navideñas. En algunos casos, echando la vista hacia una tradición a través del uso de materiales, composición, forma... y algunos otros incluso mucho más abstractos y contemporáneos.

En el caso de la *fira* se ha ido manteniendo a lo largo del tiempo la tradicional práctica de que cada vendedor gestione su propio espacio de venta: no hay un modelo establecido. Si bien la asociación limita parcelas de aproximadamente un metro de ancho por dos metros de largo, la composición de la casita navideña no está regulada ni estipulada más allá (figuras 45, 46 y 47)

Dichas dimensiones mínimas dan paso a puestos muy volcados en el espacio urbano donde en ocasiones estos invaden cierto espacio de este con la presentación y exposición de sus productos. Esta práctica, de hecho, puede llegar a enriquecer mucho esta actividad navideña ya que las nuevas calles que se han mencionado cuentan con dimensiones suficientes para acoger dicha expansión de los puestos. De algún modo la arquitectura del puesto queda en un plano inferior al de la ocupación urbana del mismo, donde la calle y el puesto son complementarios y no diferentes. Se generan calles arropadas por vegetación, figuras, artesanía y tradición que le dan un carácter diferente, generando una imagen urbana desordenada y heterogénea, pero a la vez interesante y llena de vida, como esas imágenes antiguas de los mercados de antaño.

Estos puestos se agrupan en cuatro grandes sectores artesanales, a saber: figuras y pesebres (como el tradicional *caganer*), verde y vegetación, artesanía variada de complementos y textil y zambombas. Estos se van repartiendo agrupados por todo el espacio de la plaza, y se complementan con los espacios destinados a diversas actividades organizadas por el Taller de Cultura y la Asociación del propio mercado, tales como numerosas exposiciones de pesebres, actos y actividades en el escenario próximo a la catedral, una exposición interactiva del tradicional *Tió* gigante, etc.

De esta forma, la microarquitectura que conforma esta pequeña ciudad navideña está basada en las pequeñas calles que forma donde los puestos se fusionan con la ciudad mediante su exposición. La tradición de estos se encuentra en la esencia de los pequeños puestos de tela y madera montados y heterogéneos de hace tres siglos a los pies de la catedral, la cual se ha mantenido hasta estos días en cierta forma, con esa diversidad de cada uno de los puestos que se vuelca al espacio urbano con aquello que tiene que ofrecer.



Figura 48. Ubicación del mercado de Navidad. Elaborado por el autor.



Figura 49. Plaza del Pilar en Zaragoza, hacia La Seo.

2.4 Mercado de Navidad en la Plaza del Pilar en Zaragoza

A continuación, se analiza el mercado navideño que tiene lugar en la Plaza del Pilar de Zaragoza desde hace trece años. Por su diversidad de actividades y la ocupación del espacio, este mercado de casi un mes de duración ofrece una interesante propuesta de ciudad efímera navideña en una plaza que sobresale por su gran superficie que acoge a más de 400.000 personas.

Emplazamiento y contexto. Una gran plaza.

El mercado de Navidad de la Plaza del Pilar, en la capital aragonesa, es un “nodo”²¹ fundamental de la ciudad durante la época navideña y durante todo el año, inmerso una vez más en pleno tejido urbano del casco histórico (figura 48). No sólo por su ubicación céntrica en la ciudad sino porque en el seno de la plaza se ubican numerosos elementos clave para la misma de diversidad tipológica: el ayuntamiento, la Catedral Basílica del Pilar, la catedral de San Salvador, La Lonja de mercaderes, San Juan de los Panetes, la fuente de la Hispanidad, el cenotafio a Goya y la Delegación del Gobierno.

En un entorno urbano tan rico tanto social como culturalmente se asienta anualmente la (en este caso) diversa construcción navideña que se pretende analizar en este apartado. Antes de adentrarse en el análisis de esta, es conveniente introducir brevemente la plaza para entender sobre qué basamento urbano se erige periódicamente esta pequeña y efímera ciudad navideña.

Esta plaza peatonal, una de las más grandes de Europa (500x50 metros cuadrados), es hoy en día un pequeño e interesante palimpsesto de las diferentes civilizaciones que han pasado por la ciudad de Zaragoza. Enmarcada en pleno casco histórico y heredada desde el primer asentamiento ibero, contiene por ejemplo el foro romano además de otras reliquias conservadas, La Seo como catedral medieval sobre una mezquita musulmana y la barroca Catedral Basílica del Pilar como reforma y construcción progresivas sobre antiguos templos cristianos de diversas épocas. Esta última es un importante símbolo de la ciudad, siendo el templo barroco más grande del país (figuras 49 y 50).

En lo referente bajo una perspectiva histórico-urbana, la plaza es conocida popularmente como “el salón de la ciudad”²² ya que es un punto de concurrencia de numerosos eventos y celebraciones, incluida la navideña, desde hace muchos años.

Ya en la época romana, muy cerca de su posición actual, se encontraba la plaza del foro, uno de los puntos sociales más importantes de las urbes romanas, por lo que no es descabellado pensar que se haya mantenido de alguna forma esa interesante localización, tan importante para la ciudad, con el paso del tiempo.

²¹ Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), 62.

²² “Situación Urbanística de la Plaza del Pilar”, Catedral Basílica del Pilar Zaragoza, <https://www.catedralbasilicadel Pilar.es/urbanismo/>.



Figura 50. Plaza del Pilar en Zaragoza, hacia San Juan de los Panetes.



Figura 51. La Plaza del Pilar a principios del siglo XX.

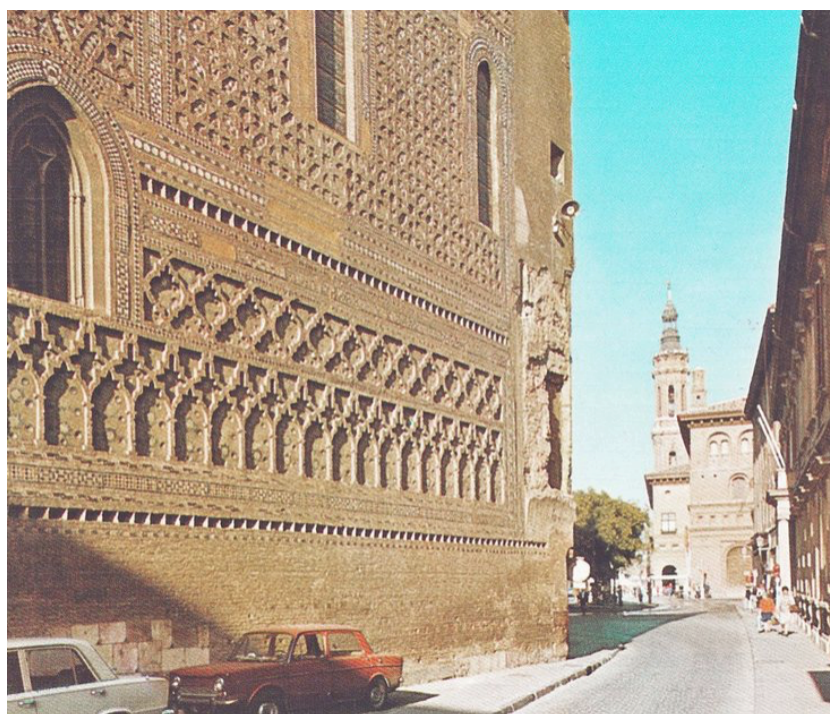


Figura 52. Vista desde la C/ Sepulcro, detrás de La Seo, una de las entradas hacia la Plaza con vistas de su fachada mudéjar, las torres y la vegetación del momento.

Como plaza, se tiene constancia de una en el siglo XVI, aunque de dimensiones mucho menores a la actual, en la cual se celebraban actos de ocio para la población. Anteriormente, el espacio había sido usado para cementerio de la ciudad, que antes y durante muchos siglos era un entramado de calles y plazas menores tejidas dentro del casco histórico.

Sin embargo, la reforma barroca del templo del Pilar llevó consigo una ampliación del espacio urbano de la plaza directamente relacionada con la basílica. El siguiente cambio urbano significativo tiene su semilla en la primera década del siglo XX de manos de Yarza, y aconteció después de la contienda nacional de 1936 que, bajo diseño de Regino Borobio, incorporó a la plaza una gran parcela, creando un espacio urbano propio de la catedral y dándole su aspecto de plaza ajardinada, arbolada y con tráfico rodado y peatonal (lo que hizo desaparecer numerosas manzanas y calles, véase la figura 51).

De esta forma, se consiguió un “espacio diáfano donde poder contemplar las dos grandes joyas [...] arquitectónicas de Zaragoza [...] y un espacio vertebrador [...] del centro histórico”²³. En ese tramo temporal las dimensiones de la plaza aumentaron significativamente, tal y como la conocemos hoy, aportando aire a la(s) catedral(es), un espacio urbano mayor y la oportunidad de descubrir las ruinas romanas del Foro, para posteriormente ponerlas en valor.

A finales del siglo XX se remodeló la plaza para realizar un aparcamiento subterráneo, lo que obligó a eliminar vegetación pesada de la superficie para generar la pétrea plaza que se tiene hoy en día: una extensa superficie peatonal pavimentada que acoge numerosos eventos y actividades multitudinarias urbanas en acontecimientos importantes.

Además, es relevante hablar de la diversidad de calle que actualmente están al lado de la plaza, tanto calles estrechas del casco (aproximadamente 4 metros de ancho) como vías más anchas desde el Paseo Echegaray y el Ebro y la Calle Alfonso I (aproximadamente de 11 a 17 metros de ancho), o el ensanchamiento de la Calle Damián Forment, así como los extremos este-oeste de la plaza, desde la Calle Don Jaime y las ruinas de las murallas romanas, respectivamente. Son accesos en los que se producen importantes cambios de escala en el acceso y con un encuadre y una percepción de la plaza diferente en cada caso (figura 52), lo que también influye en la relación con el mercado de Navidad.

Por lo tanto, se ha visto que los aspectos caracterizadores de esta plaza son sus grandes dimensiones introducidas en la trama de casco y la importante y valorizada presencia de las catedrales, así como otras edificaciones de interés y la cantidad de accesos a la plaza. Todo lo mencionado se va a enfocar hacia el mercado de Navidad que se celebra anualmente, si bien es el motivo del presente trabajo, para ver de qué manera se transforma esta gran plaza desde el primer fin de semana de diciembre hasta el 8 de enero del año siguiente.

²³ “El origen de la actual Plaza del Pilar”, Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Aragón, <https://www.citoparagon.es/2019/10/10/el-origen-de-la-actual-plaza-del-pilar/>.

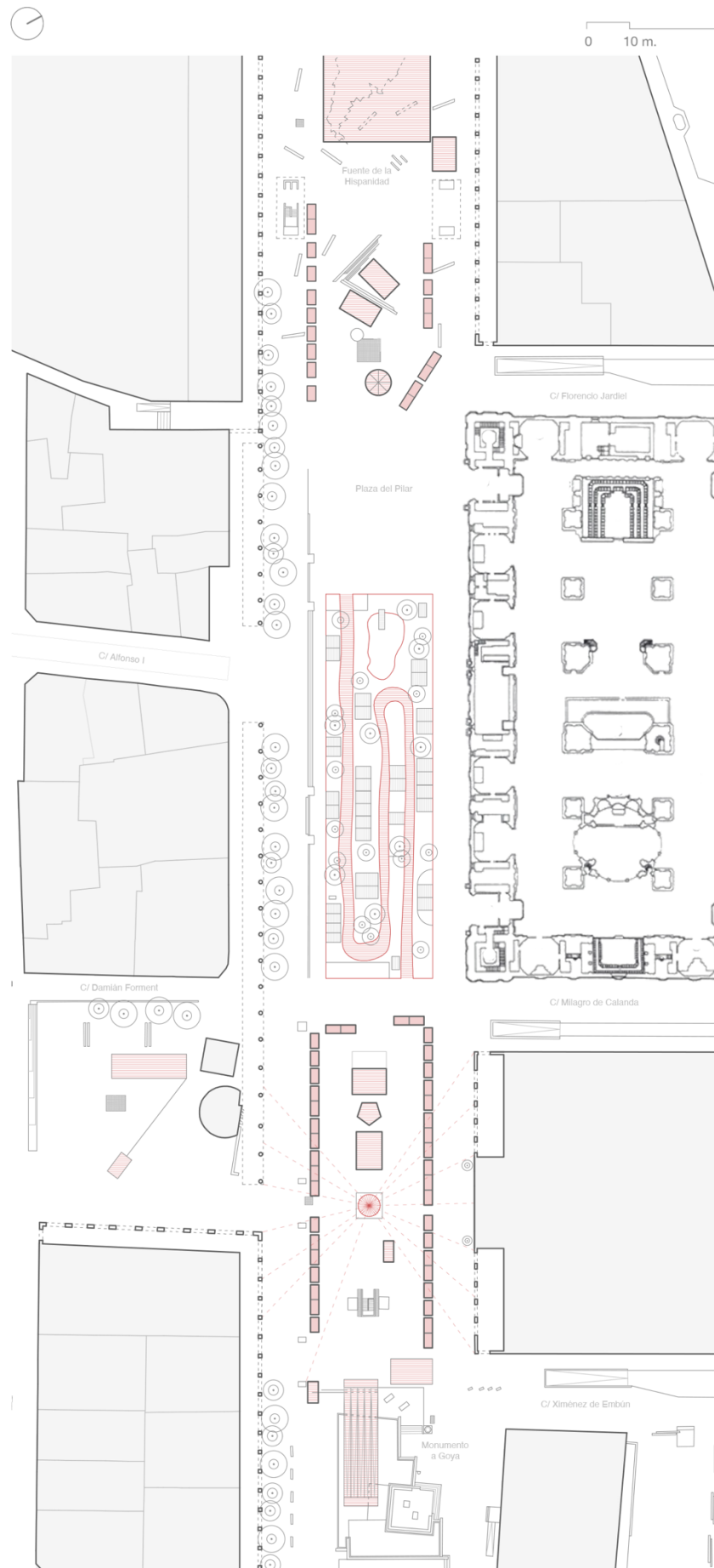


Figura 53. Plano de mercado en la Plaza del Pilar. Dibujo del autor.

Transformación del espacio. Entre los puestos.

En el subapartado anterior se han mencionado diferentes aspectos interesantes de esta plaza desde un punto de vista urbano. En las siguientes líneas se va a ver como se transforma esta gran plaza durante la festividad navideña.

Hace trece años se comenzó a desarrollar anualmente la construcción de este mercado de Navidad. Como bien se ha visto en otros ejemplos, hay ciudades que construyen estos mercados desde hace muchos años, incluso siglos evolucionando hasta lo que son hoy en día, y también hay otras que los han desarrollado en los últimos años, como es este caso. Si bien lo más probable es que hubieran tenido otros entornos para desarrollarse hace muchos años (como posiblemente fuera el caso del Mercado Central en Zaragoza, próximo a la Plaza del Pilar) el hecho de desarrollar hoy un mercado efímero transformando una plaza en una nueva y pequeña ciudad hace ver el constante dinamismo que han tenido estos mercados navideños en las ciudades desde aquella Alemania medieval que se comentaba a los inicios hasta el día de hoy. También es necesario incluir en esta reflexión la dimensión económica, social y turística que estos llevan consigo, como se comentaba en el segundo capítulo.

De hecho, el mercado de la Plaza del Pilar en Zaragoza es un buen ejemplo de dinamismo propiciado sobre todo por la gran extensión que tiene el espacio urbano, mencionado anteriormente. Es curioso que, en vez de apostar por un gran mercado de numerosos puestos, estos se reducen en cantidad para dar cabida a otros elementos interesantes.

Este dinamismo se refleja en los elementos que acompañan al mercado cada año y a su distribución junto a los puestos. En otros ejemplos se veían únicamente las construcciones de los puestos de venta y en otros árboles luminosos, demás iluminación urbana, etc. Pero en el caso del mercado de Zaragoza, se produce una especie de gran ciudad navideña de ocio y encuentro, pequeña en comparación con su contexto, donde el mercado se enriquece con más construcciones. Es un ejemplo interesante ya que en otras ciudades esto o bien se disgrega o bien no se encuentra conjunto (o incluso no aparece).

El mercado de Navidad en sí se despliega en dos bandas paralelas de puestos separadas 25 metros que acotan el espacio de la plaza a dos pequeñas y nuevas plazas con elementos dentro (hacia donde se abren los puestos), adentrándose a ellas desde sus lados cortos que coinciden justamente con algunas de las calles que mueren a la plaza. Desde su posición es interesante como se obtiene una vista de todas las construcciones religiosas que delimitan la plaza, enmarcándose en ella, y siendo por tanto estas construcciones, así como las demás mencionadas, un telón de fondo constante del mercado.

En relación con los elementos mencionados anteriormente como complementarios, resulta muy sugerente la inclusión de estos. No sólo por su dimensión social y económica sino porque en última instancia generan de forma diferente una pequeña ciudad navideña efímera. En el caso de Zaragoza, elementos estrechamente ligados a esta temporada se van ubicando en la plaza y entre el mercado.



Figura 54. Vista del mercado de Navidad.



Figura 55. Vista superior del mercado de Navidad.



Figura 56. Vista del mercado hacia el Pilar y la Seo.

En primer lugar, el gran Belén de escala humana ocupa el espacio central de la misma, enfrentándose a la basílica y siendo visto con ella desde la entrada de la Calle Alfonso I. Quizá por cuestiones de índole religiosa ocupa esa posición central, mas importante y relacionada con El Pilar.

En segundo lugar, a modo de elementos de remate de la plaza, primero una gran pista de patinaje, un deporte también muy norte europeo e invernal que se posiciona como elemento rematador a oeste del mercado global. Resulta muy interesante que se sitúe sobre la propia fuente de la Hispanidad, haciendo surgir cuestiones de si incluso las aguas de dicha fuente podrían ser la pista en sí. Después, en el otro extremo, a modo de remate a este, una construcción de deslizamiento de trineos situada sobre la obra urbana de Goya. Resulta indudable que ambas construcciones tienen una dimensión de ocio y su instalación sobre dos elementos urbanos tan importantes también resulta sorprendente.

En tercer lugar, surgiendo en el interior de las placitas enmarcadas por los puestos, se encuentran elementos hosteleros a ambos lados de la plaza, complementados por diferentes elementos como una noria, tío vivo o un árbol iluminado (figura 54) que desde su punta surgen hilos de luz que se cosen con los elementos colindantes. Son elementos variados que surgen de forma inesperada ocupando y avivando el intersticio de las hileras de los puestos, dotándolos de más vida, ocupación y ocio durante el período navideño y que, en general, tienen mucho éxito.

El dinamismo que se mencionaba anteriormente tiene que ver con esos elementos que surgen dentro del mercado, que incluso van apareciendo o desapareciendo de un año a otro o incluso cambiando de ubicación, modificando también la estructura y disposición del mercado en general. De alguna manera es interesante también pensar que este dinamismo del contenido del mercado es una estrategia que lo hace más atractivo al proponer variaciones de un año a otro. Son elementos que ocupan el interior del esquema del mercado aportándole un aire diferente, que van cambiando al ser casi un organismo vivo (figura 55).

En adición, esto también afecta a los recorridos al haber una gran diversidad de estímulos en puntos diferentes. En condiciones normales, la plaza se va ocupando de forma irregular según la gente que la visita, o bien surgen recorridos más lineales y directos hacia aquellos puntos en concreto a los que se quiere llegar, dada la gran extensión de vacío que posee. Sin embargo, viendo la disposición del plano de mercado navideño anterior, en este efímero periodo de tiempo se podría recorrer la plaza de un extremo a otro, completamente, incluso pasando por el Belén gigante (cuyo recorrido en sí sigue el general de todo el mercado en su conjunto). Es muy sugerente esta propuesta de recorrido completo ya que en su conjunto se pone también en valor todos los elementos que enriquecen este espacio urbano que contiene tanta historia en sus construcciones (figura 56).

Por tanto, la limitada permanencia del mercado de Navidad en la Plaza del Pilar supone una transformación espacial donde la gran extensión de la plaza pavimentada se convierte en un conjunto de pequeñas plazas donde aparecen elementos que de forma ciertamente aleatoria y de diversos tamaños enriquecen las actividades y el recorrido del espacio (como si fuera una antigua ciudad que ha ido creciendo orgánicamente y han ido surgiendo construcciones para sustentarla) A la vez, ponen el valor el contexto arquitectónico y urbano próximo siendo visibles en todo momento dadas la proximidad y geometría del espacio.

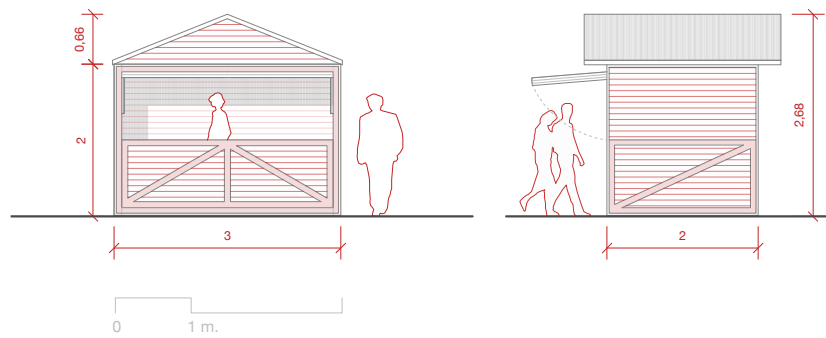


Figura 57. Detalle de los puestos y su detalle del entramado de madera E 1 : 100. Dibujo del autor.



Figura 58. Detalle de los puestos, en el que se ve el entramado de madera alemán.

La microarquitectura: apuesta por la tradición.

En el conjunto de puestos y elementos que surgen de forma inesperada para enriquecer el programa del mercado se percibe cierta base con un aire o influencia del norte de Europa, como en otros tantos, en la microarquitectura que en conjunto construye el mercado. Si bien se ha hablado de ciertas actividades también evocadoras y procedentes de la época invernal (como el patinaje), lo cierto es que la imagen tradicional que se suele imaginar al pensar en la Navidad también inunda la impronta de este mercado.

Como se ha visto en otros casos, el concepto arquetípico de cubierta a dos aguas y paños de madera se instaura también en el mercado zaragozano, reforzado además por la representación de lo que sería la estructura de madera de las construcciones medievales en las que se inspira, con sus diagonales y verticales. E incluso en cierta forma el color blanco de las cubiertas (de algunas ediciones) podría llegar a hacer un guiño a un paisaje nevado como los del norte de Europa.

En total, este mercado cuenta con 60 puestos en los que se comercializan productos alimenticios, así como textiles y complementos y artículos de decoración tanto navideña como ordinaria. Estas casetas de dimensiones de 2x3 metros aproximadamente ofrecen su diversidad de productos agrupándose de forma irregular en las dos líneas que trazan, como ya se ha comentado. También, lo interesante de estos módulos es la posibilidad de agruparlos de dos en dos o incluso de tres en tres en función del puesto de venta que acoja, generando más variedad.

Una vez más, lo interesante del conjunto, también desde el punto de vista de una posible arquitectura aislada es la complementación que tienen los puestos con los elementos que surgen de forma esporádica en su intersticio. De esta forma, transforman este espacio en un espacio lleno de actividades y estímulos donde poder pasar un largo período de tiempo.

Así, estas construcciones de hostelería y de exposiciones enriquecen y avivan ciertas actividades más estáticas en el interior del mercado, avivándolo y aportándole vida, como ya se ha comentado. El total de un conjunto de construcciones en madera, así como la iluminación que integran genera en este caso esa imagen tradicional europea que todos reconocen, haciendo que en este caso se apueste por la conservación de una imagen tradicional.

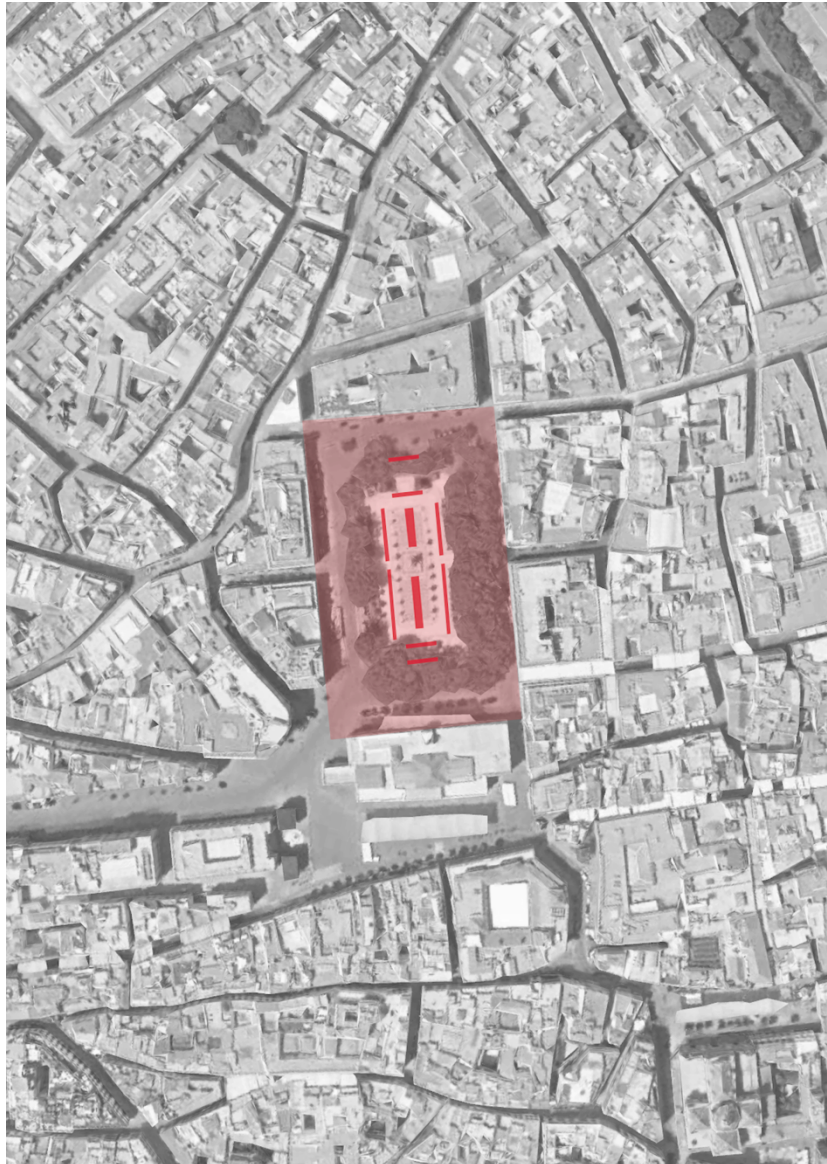


Figura 59. Ubicación del mercado navideña en Sevilla. Elaborado por el autor.

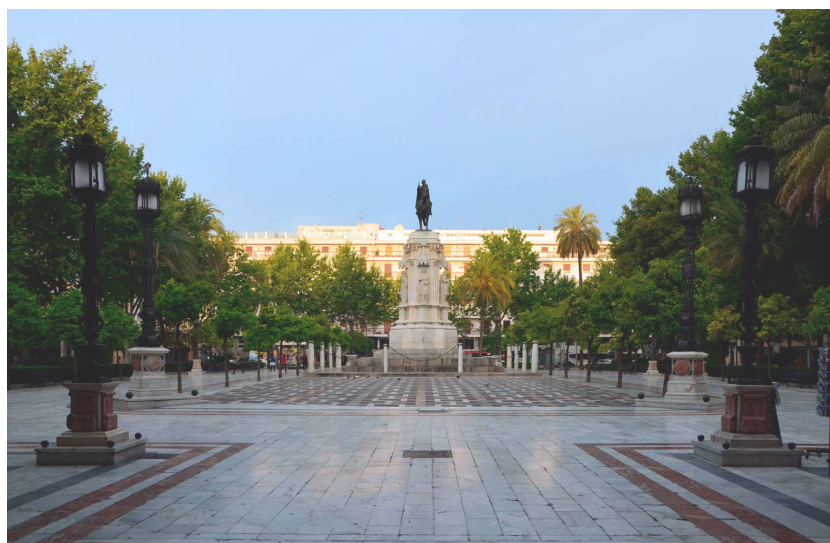


Figura 60. Plaza Nueva en Sevilla.

2.5 Mercado de Navidad en la Plaza Nueva de Sevilla

En este apartado se realiza un análisis del mercado de Navidad que se establece en la Plaza Nueva de Sevilla todos los años, siendo este su vigésimo cuarta edición. En este caso, un entorno de vegetación urbana permanente y el carácter artesano de sus productos van a dar lugar a una interesante versión de mercado que transforma la plaza durante algo menos de un mes al año en la capital andaluza, del 16 de diciembre al 5 de enero del año siguiente.

Emplazamiento y contexto. Una plaza patio.

De todos los espacios urbanos en los que durante la época navideña aparecen mercados, para este caso de Sevilla se ha elegido el mercado de la Plaza Nueva, situada en pleno Casco Antiguo de la capital andaluza, en el barrio El Arenal.

Se emplaza sobre una antigua zona de inundaciones desecada por los árabes en el siglo XI, próxima al río Guadalquivir, que más tarde, durante la Edad Media, estuvo bajo ocupación de la Orden Franciscana. Sin embargo, tras las desamortizaciones a mitades del siglo XIX se solicitó al ayuntamiento la conversión del solar en una plaza para la ciudad sobre todo por la relevancia de la ubicación del suelo en pleno centro urbano.

De hecho, tal es su importancia que ahí se ubica desde entonces el ayuntamiento de la ciudad, delimitando una plaza en la que hasta el arbolado fue pensado para la misma, del cual parte de este es conservado hoy en día. Por lo tanto, y tras las diferentes reformas, el mercado se ubica anualmente en "[...] un espacio de salón típico de otras plazas sevillanas del siglo XIX, predominando la superficie libre [...] pudiendo distinguirse diferentes zonas según su pavimentación, jardinería y uso".²⁴

Como se ha podido intuir de las anteriores líneas, en esta plaza hay un protagonista que no siempre aparece en la escena urbana de todas las plazas, y que hoy en día es un campo de trabajo de gran urgencia: la vegetación. Una doble hilera perimetral que acota la plaza, dos hileras longitudinales que dividen la plaza en tres, cuatro parterres paralelos a las anteriores hileras, a modo de borde y dos parterres cuadrados en uno de los lados cortos (figura 59).

A través de esta distribución de la naturaleza se genera un cerco en U que dirige el recorrido desde el lado abierto y dirigiendo la mirada hacia el ayuntamiento, favoreciendo el paso por el espacio interior y la estancia en su interior, presidido por la figura de Fernando III. Cabe destacar que este recorrido es sugestivo y, en cualquier caso, aún con todo, la plaza cuenta con una gran permeabilidad en su interior entre la vegetación.

²⁴ "Parques, jardines y zonas verdes de Sevilla", NODO Ayuntamiento de Sevilla, <https://www.sevilla.org/servicios/medio-ambiente-parques-jardines/parques/plazas-ajardinadas-o-arboladas/plaza-nueva>.



Figura 61. Plaza Nueva en Sevilla, visión del pavimento.



Figura 62. Patio andaluz.

En adición, un aspecto caracterizador de esta plaza es su diseño en el trazado del pavimento enchinado, continuado con pavimento marmolado gris, rojo y blanco, procedente de la cultura que acoge esta región. La combinación del plano del suelo con los elementos verticales de la vegetación arbórea puede recordar a un patio andaluz (figura 62), esa fusión de las espacialidades romanas y árabes.

Además, la importancia de esta plaza para la ciudad se refleja en la numerosa cantidad de usos y equipamientos relativamente importantes que ha ido acogiendo en el interior de los edificios que la delimitan, en general proyectados del primer tercio del siglo XX. Este perímetro regular en forma de rectángulo de dimensiones de aproximadamente 153 x 95 metros acoge un espacio regular inmerso en la caótica trama heredada al igual que sucede en otras muchas ciudades.

Por lo tanto, se ha visto que el aspecto caracterizador de esta plaza es su clara geometría apoyada por la distribución de la vegetación y el diseño del pavimento. Esto resulta interesante si se estudia en conjunto con la presencia del mercado de Navidad, objetivo continuo de este trabajo, para ver cómo se transforma este espacio urbano.

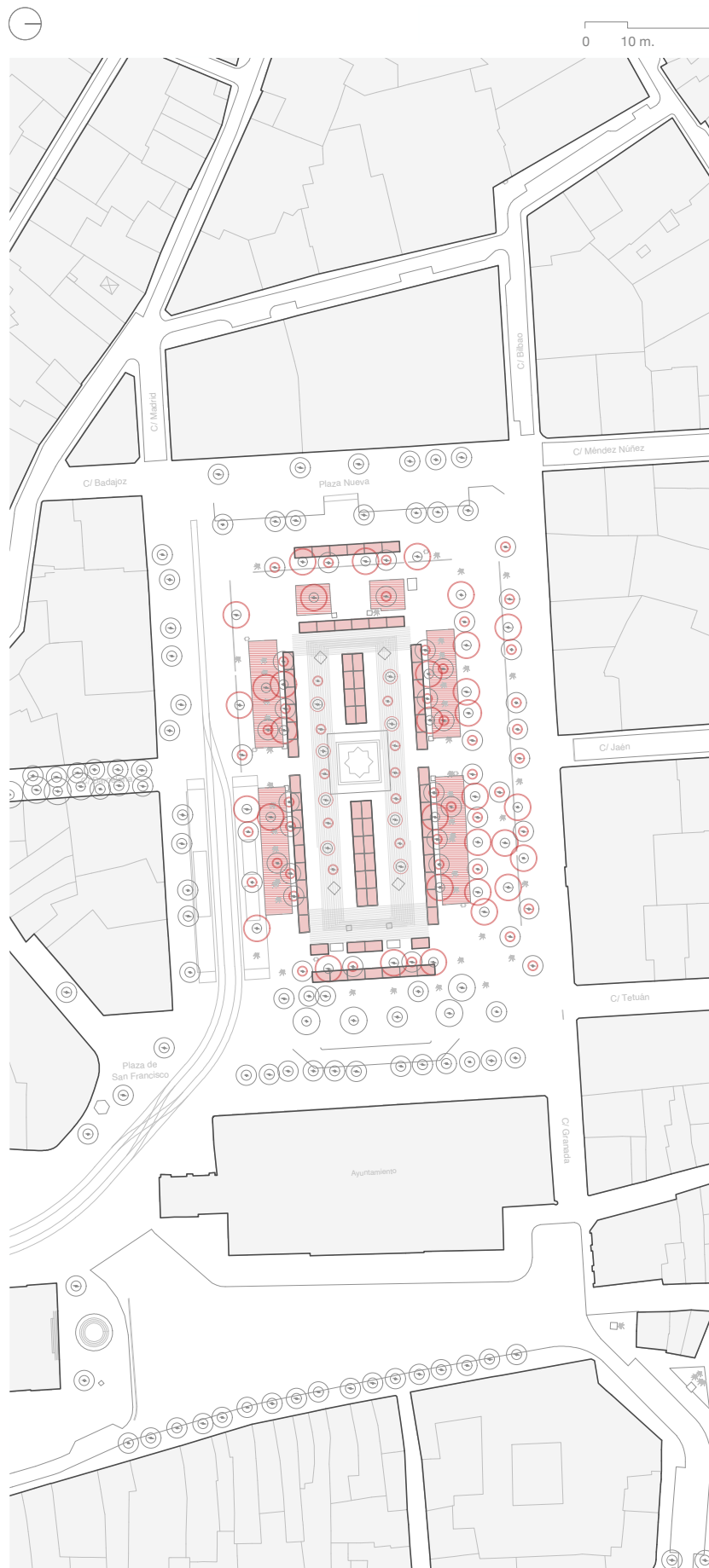


Figura 63. Plano de mercado navideño en la Plaza Nueva. Dibujo del autor.
E 1 : 1500

Transformación del espacio. De lo abierto a lo cerrado.

En el mercado de Navidad de la Plaza Nueva se desarrolla anualmente una concentración de puestos de venta con una premisa principal común: la venta de productos artesanales de garantía. Organizado íntegramente por la Federación de Artesanos de Sevilla (FAS) en colaboración con el ayuntamiento, anualmente se realiza un proceso de selección de talleres artesanales certificados, valorando entre otros: calidad, diseño, innovación y presentación, aportando un sello de diferenciación a este mercado navideño con el objetivo de apoyar al sector artesano.

Aconteciendo este año la vigesimocuarta edición, este se esparce por toda la totalidad de la plaza apostando por los productos ofrecidos por artesanos de Sevilla y Andalucía principalmente, incluyendo también España y fuera de ella, aportando una idea alternativa de consumo más especial y valorada. Este hecho lleva consigo la ocupación mencionada del espacio urbano anteriormente descrito, siendo este subapartado el lugar donde se va a analizar de qué forma este es transformado con respecto a su estado ordinario.

En primer lugar, se ha mencionado que la plaza, actualmente y en base al diseño pasado, cuenta con un diseño de abundante vegetación arbórea y de parterres de forma perimetral donde uno de los lados se pretende dejar libre, en forma de U, para redireccionar el recorrido, estancia y vista.

Si se presta atención a la distribución de los puestos, es notorio que estos se agrupan siguiendo también un comportamiento perimetral con la inclusión de una espina central de una doble hilera de construcciones, generando una estructura de planta cuadrangular. De esta forma se crea un espacio interior simétrico cerrado, de recorrido circular de 11 metros de ancho que pasa por delante de la mayoría de las construcciones.

Por otra parte, en los lados de menor longitud se establecen dos hileras, una que mira hacia el interior de la plaza sirviendo al recorrido que se acaba de mencionar, que en algunos casos embebe quioscos permanentes, y una segunda hilera que mira hacia el exterior de la plaza. Esto se puede entender como una estrategia de inclusión de los espacios exteriores de la plaza que quedan fuera del mercado, llamando la atención hacia ellos y propiciando la entrada al interior de este. Por otro lado, en los lados largos del mercado esto no sucede al apoyarse las hileras de puestos sobre los parterres de vegetación y su hilera de árboles, respetándolos.

De esta forma, tanto la forma como el recorrido de la plaza cambian. Respecto a la primera, pasa de tener esa intención de geometría en U para generar una isla central con un recorrido perimetral; una especie de paseo o zona dinámica exterior que rodea una zona interior más estática y resguardada a la que se accede por lugares puntuales (figura 64).

Respecto al segundo, el recorrido de la plaza pierde su naturaleza más libre entre la vegetación y los parterres que la forman por incorporar un recorrido exterior a modo de paseo perimetral que permite entrar al mercado ya sea atraído por las hileras exteriores o por los puntos localizados donde se abren. Por otro lado, se suma un recorrido que corresponde con el espacio circular cerrado del interior, flanqueado y cerrado por los puestos de comercio y con ambas sendas hileras de árboles centrales. Este se remarca con una estructura superior, a modo de nuevo cielo, de pequeñas luces que cubren todo este recorrido circular (figura 65).



Figura 64. Espacio interior del mercado.



Figura 65. Sistema de luces sobre el recorrido interior.

Otro aspecto que resulta sugestivo, nuevamente relacionado con la vegetación, tiene que ver con la escena urbana que se presenta al entrar a la plaza desde las calles. Al estar acotada y desfasada por la franja vegetativa, en condiciones normales, desde los accesos del perímetro, se ve el interior de la plaza con su escultura y se percibe su esquema.

Así, en periodo ordinario, esa escena urbana tiene una gran presencia a la vez que permeabilidad. Sin embargo, con la inclusión de los puestos entre los árboles, se genera una especie de barrera que como se ha mencionado divide la plaza en ese espacio central y el perimetral, cambiando por tanto esa escena que se percibía de la totalidad de la plaza por una distinta, difícil de ver, oculta.

Es interesante porque, como se ha visto en otros casos, los accesos a la plaza en la que se ubican los mercados generan un encuadre complementario de ambos elementos, mientras que, en el caso de la Plaza Nueva, el interior del mercado se oculta hacia el exterior impidiendo un esclarecimiento del espacio del mercado desde el ingreso a la plaza que lo acoge.

Esto trae consigo un cambio en la permeabilidad de la plaza, tanto visual como física, ya que no es posible cruzarla de forma directa, ni andando ni con la mirada.

Por tanto, de este conjunto de transformaciones se puede concluir una intención de involucrar la vegetación y su distribución en el interior del propio mercado, lo que hace que el carácter permanente de la misma condicione la disposición del mercado por toda la plaza, siendo su respeto e integración una importante premisa. Así, se pierde ese propósito inicial de dirigir de alguna manera la vista hacia el ayuntamiento con el esquema en U en una plaza abierta para conseguir un comportamiento centrípeto hacia un mercado separado casi totalmente del exterior, casi como una ciudad amurallada donde el propio muro son los puestos de mercado.



Figura 66. Detalle del módulo de puesto.



Figura 67. Detalle del módulo de puesto y su concatenación.

La microarquitectura: valorización del producto.

Una vez analizada la transformación espacial que realiza el mercado de la Plaza Nueva en ella, también es conveniente realizar un enfoque hacia las pequeñas piezas que en su conjunto generan la efímera ciudad navideña.

Como se ha mencionado anteriormente, este mercado está formado únicamente por puestos con productos artesanos en su totalidad, siendo realizada una labor de selección en base a unas premisas exigidas, entre ellas la acreditación de carta de artesano.

Estos hechos condicionan en gran medida el diseño y la construcción de los puestos. Como se percibe del plano de mercado anterior, el conjunto se construye a través de módulos específicos diseñados por una corporación dedicada, Remsa. El empleo de materiales de alta gama en ellos es una condición obligatoria para mantener en buen estado las piezas artesanas, de diferentes materiales, en las condiciones climatológicas que se puedan dar durante el invierno.

De esta forma, el mercado se construye a través de la unión de contenedores modulados repetidos, capaces de poderse unir varios (figuras 66 y 67). Estos contienen en su interior instalaciones capaces de acondicionar el ambiente en base a las necesidades que se puedan tener, lo que en conjunto deja ver una gran preocupación por el producto que se vende, su conservación y su puesta en valor.

En lo que respecta a la imagen de las construcciones, estas son estructuras metálicas sobreelevadas de dimensiones 2'4x4'1x2,78 metros, lo que permite tener un amplio espacio interior en el que se ubican expositores apoyados en las tres paredes libres y un expositor de altura de mostrador. Una de las caras del contenedor se abre completamente, abatiéndose sobre una de sus aristas superiores, para relacionarse con el exterior. Hay que resaltar que este diseño facilita un mejor aislamiento y seguridad del contenedor una vez esté cerrado.

La estética exterior aportada por paños lisos de color blanco se aleja de la imagen tradicional de mercado de Navidad, donde en este caso no hay cabida ni para la madera ni para cubiertas a dos aguas. Sin embargo, esto se puede leer entre líneas como un aspecto donde se ha priorizado la protección de los productos artesanos. En adición, el color blanco podría dialogar con el pavimento que en su gran mayoría presenta este color, siendo esta una forma de relacionar las pequeñas construcciones con la particularidad del suelo de la plaza.

Por tanto, en este caso de mercado se apuesta por una imagen más abstracta y alejada de la tradicional navideña, principalmente por el objetivo de protección del producto que se ofrece y que lo caracteriza.

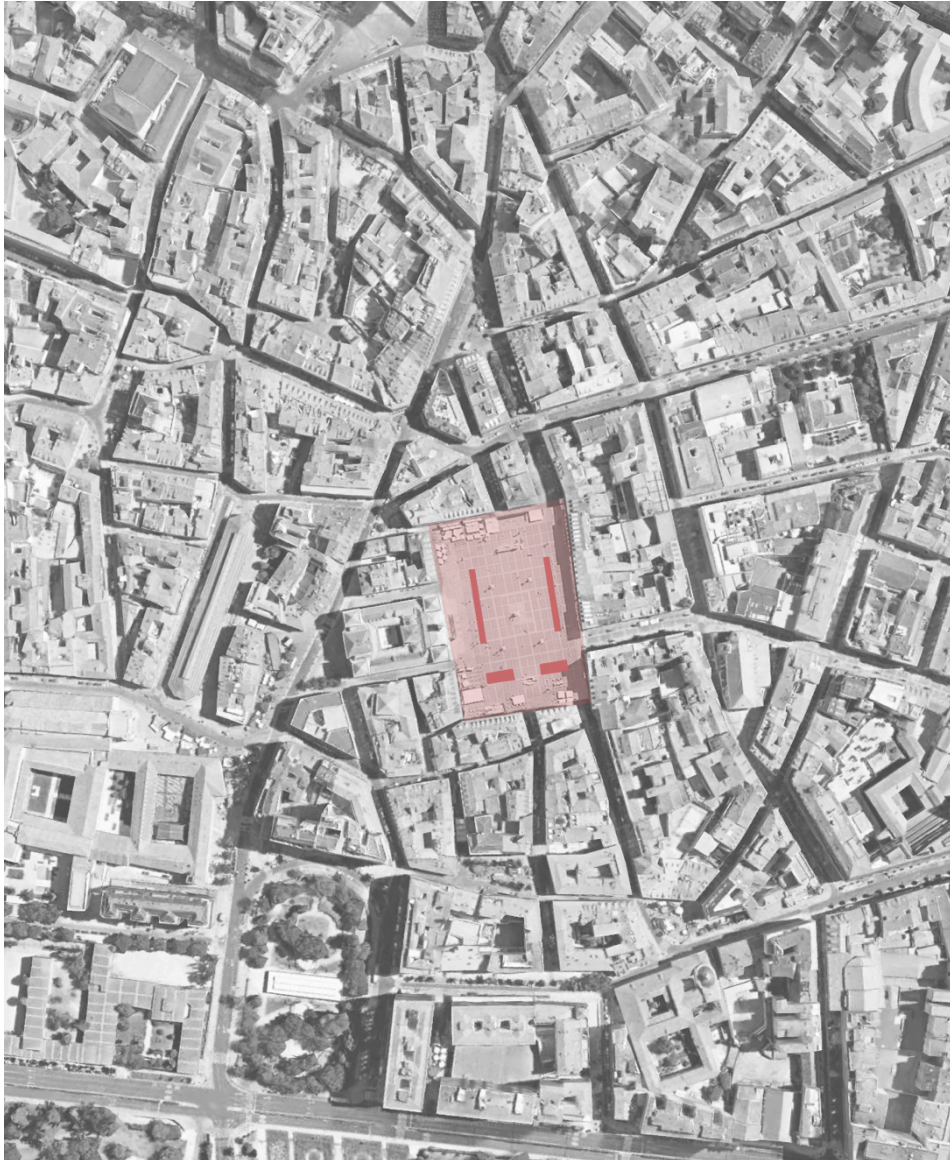


Figura 68. Ubicación del mercado navideño en Valladolid. Elaboración del autor



Figura 69. Plaza Mayor vallisoletana en la actualidad.

2.6 Mercado de Navidad en la Plaza Mayor en Valladolid

Para continuar con el desarrollo del trabajo, en este apartado se estudia el caso del mercado navideño en la principal plaza vallisoletana. Este se celebra todos los años desde hace seis ediciones, lo que hace que sus 63 puestos anuales creen un espacio nuevo y efímero durante la época navideña desde hace muy poco tiempo. Este reflejo de la incipiente práctica de los mercados urbanos navideños motiva el estudio de este ejemplo que vende productos artesanos y de alimentación desde finales de noviembre al 5 de enero del año próximo.

Emplazamiento y contexto. Una plaza de referencia.

De todos los espacios urbanos de la ciudad, se ha elegido la Plaza Mayor de Valladolid para el estudio de un caso más en el panorama español, siendo esta el principal punto de referencia urbano²⁵ en una ciudad con una gran carga histórica.

El actual espacio urbano de la Plaza Mayor nació en la Edad Media como plaza del mercado a extramuros de la ciudad y como punto periódico de encuentro social y económico. Sin embargo, en el siglo XVI un incendio destruyó la ciudad (lo que sería hoy en día parte del Casco Antiguo donde se ubica la plaza).

La reconstrucción urbana posterior propició la creación de la plaza propiamente dicha; pasando "de mercado ocasional y recinto ferial a plaza-mercado estable [...]"²⁶ sobre el espacio donde se fue definiendo anteriormente, haciendo "la primera Plaza Mayor regular de España, cerrada y con soportales"²⁷ sirviendo como modelo tipológico de numerosas plazas, como la de Madrid, ya tratada en este trabajo, o Salamanca.

De esta forma, la geometría de la plaza no ha sufrido cambios significantes a lo largo de su historia. De aproximadamente 125x85 metros de dimensión, su perímetro lo forman un conjunto de edificios de impronta similar, rojizos y con huecos regulares de entre los cuales destaca el del Ayuntamiento, más reciente. Esta estética pretende evocar al ladrillo como material usado en la plaza en el siglo XVI.

En las plantas bajas se encuentran soportales que se prolongan por algunas de las calles que nacen de la plaza, habitados por negocios y sobre todo hostelería que despliega sus terrazas sobre una nueva franja perimetral en la plaza. Estos porches se interrumpen en los puntos de nacimiento de las calles circundantes, haciendo que estas salidas sean plenamente visibles desde sus mediaciones y no obstaculizando sus flujos (tanto visuales como físicos). 108

²⁵ "Plaza Mayor de Valladolid", <https://www.valladolid.com/plaza-mayor>.

²⁶ Basilio Calderón, *La Plaza Mayor de Valladolid: 1561-2005. Un lugar-escenario de permanente referencia en la estructura urbana* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007), 108.

²⁷ "Plaza Mayor", Información Valladolid, <https://www.info.valladolid.es/-/10-imprescindibles-plaza-mayor?inheritRedirect=true&redirect=%2Fque-ver-10-imprescindibles>.



Figura 70. Plaza Mayor. Vista desde los soportales.

La plaza por tanto se presenta como un gran vacío en la enrevesada trama urbana que conforma el casco de Valladolid. A esta plaza, pavimentada en su totalidad con tonos también rojizos y presidida por la figura del repoblador de la ciudad, se puede acceder a través de las 9 calles que llegan a ella.

En este caso resulta interesante el proceso de transición entre las calles mencionadas y la entrada a la plaza, donde se produce un encuadramiento diferente de esta a modo de umbral de paso, pero esclarecedor del espacio al que se accede. Esto es posibilitado por el ancho relativamente amplio de sus calles, que ronda los 8 metros en general. Como se había visto, resulta diferente en Madrid por el hecho de que sus accesos se encontraban “obstaculizados” por los soportales, generando un umbral mucho más marcado.

Al igual que sucedía nuevamente con esta última, el recorrido dentro de ella durante el año no tiene un patrón fijo, su vacío relevante de mobiliario urbano o de elementos notorios favorece recorridos que pueden ser tan directos como el de una persona que tenga un rumbo fijo dentro de ella, así como sinuosos de un turista que se encuentra visitándola. Además, la presencia hostelera y comercial del perímetro propicia una gran afluencia de gente en estas franjas de borde durante el año.

Así, la plaza de la ciudad castellanoleonese encierra un espacio urbano que resulta familiar ya que fue principal influencia en otras plazas ya vistas en el presente trabajo. De la misma forma, su importancia histórica y su ubicación propician que acoja numerosos eventos urbanos en su seno, entre ellos el mercado de Navidad, cuyo impacto espacial procede a ser analizado en el próximo apartado.

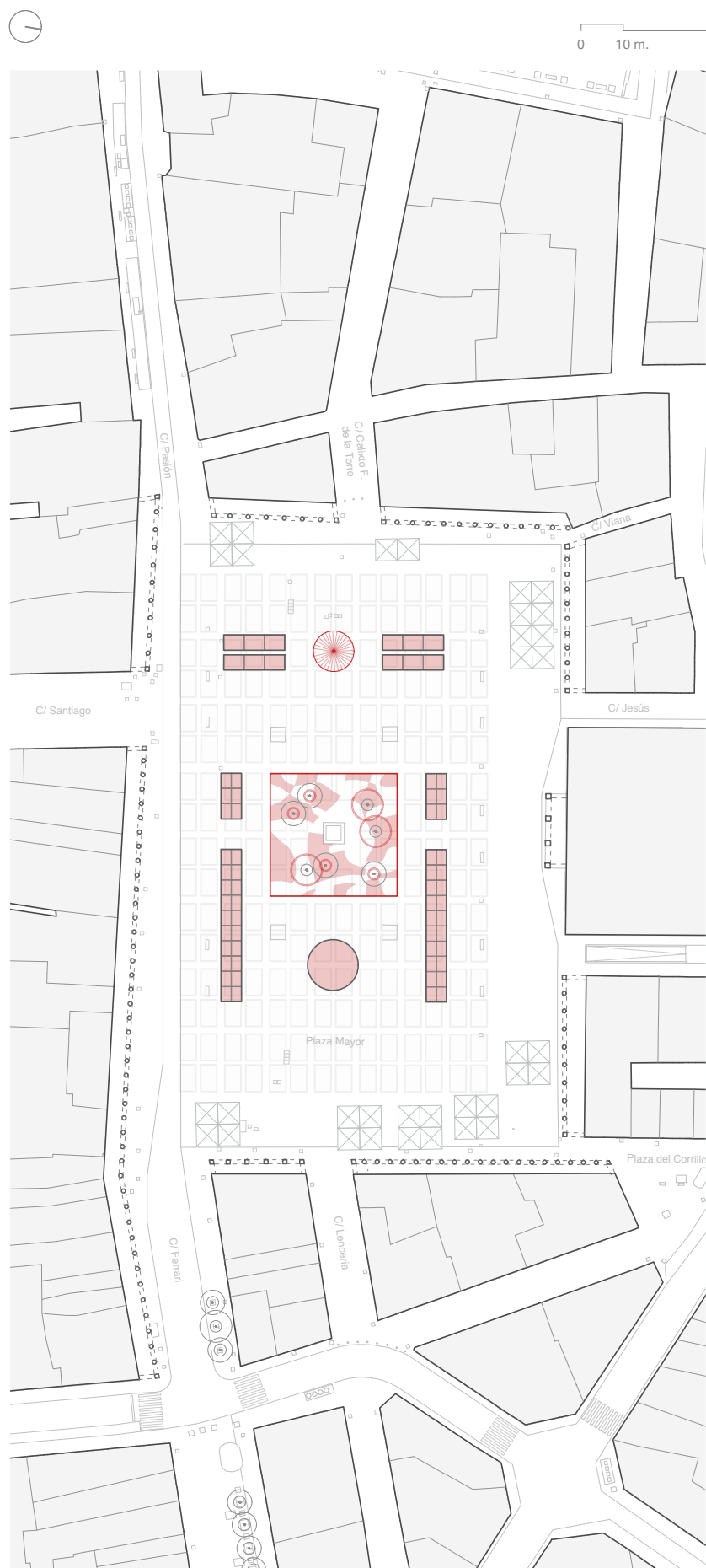


Figura 71. Plano de mercado de la Plaza Mayor. Dibujo del autor.
E 1 : 1250

Transformación del espacio. Ocupación del vacío.

En la Plaza Mayor de Valladolid se desarrolla anualmente el mercado artesanal de Navidad, donde por tiempo limitado se ponen a la venta productos de oficios artísticos y también incluyen en su oferta alimentación tradicional y también artesanal. Similar a lo que acontece en el de Sevilla, este se encuentra organizado por la Federación de Organizaciones Artesanas de Castilla y León (FOACAL) en colaboración con el Ayuntamiento, frente a cuyo edificio se erige el mercado.

A priori el espacio urbano que sirve de base para la construcción del efímero mercado es el mismo que en el caso de Madrid, lo que hace tener tentación de establecer una comparativa entre los dos (así como con todos aquellos que acontezcan en una plaza de tipología mayor). Sin embargo, basta con volver unas páginas atrás para confirmar que el resultado de mercado, nuevamente a prior, no es igual, si bien el sustrato es el mismo. De este modo, se procede a realizar una descripción y análisis de lo que acontece al llegar la temporada navideña.

En primer lugar, el espacio se ordena gracias a dos conjuntos establecidos en función de la agrupación de cada unidad de los puestos, que en común realizan una propuesta simétrica. Uno de ellos, en hilera, corresponde con los puestos dedicados a artesanía material. Recorren de forma longitudinal la plaza produciendo tres grandes particiones en ella, interrumpiendo los puestos en el eje que une el ayuntamiento con la escultura de la plaza (que en algunas ediciones se ha suprimido).

Por otro lado, los puestos que ofrecen alimentación tradicional y artesanal se agrupan de forma aislada en los dos vértices del lado oeste de la plaza, separados por un vacío correspondiente al enfrentamiento de las calles Santiago y Jesús. Las cabañas, por su tipología (de la que se hablará más adelante) y unión de unas con otras pueden abrirse hacia ambos lados tanto de la hilera como de las dos "islas" puntuales en las esquinas, lo que hace pensar en una cara interior y exterior del mercado, jerarquizando su espacio que de forma ordinaria se encuentra libre.

Con estas orientaciones hacia ambos lados de las agrupaciones de cabañas se consigue que los recorridos desde el exterior vayan hacia ellos al estar el objetivo de los puestos. Por lo tanto, los recorridos no tan claros que acontecían en la plaza vacía ahora tienen otro curso. Son innumerables las combinaciones de recorridos que se pueden dar, como por ejemplo circuitos circulares tanto por la cara interior como por la exterior, o yendo de una agrupación de puestos a otra, influyendo en cada caso numerosas cuestiones, como por ejemplo la forma de acceso que se dé.

En relación con estos últimos, las entradas a la plaza son variadas (figura 74). Por la orientación de algunas calles, la entrada puede generar un efecto sorpresa al no tener un encuadre directo del mercado desde esa calle y ser inminente el despliegue del mercado con la entrada a la plaza; así sucede en el caso del acceso desde la Plaza del Corriño, la calle Viena, Ferrari, Santiago o Jesús... Sin embargo, el resto de las calles ofrecen desde su recorrido una visión lejana de mercado, avisando de que es lo que acontece al final del camino de forma progresiva.



Figura 72. Vista general del mercado navideño en la plaza.



Figura 73. Vista general del mercado desde el jardín-recinto interior.



Figura 74. Vista del mercado y su relación con una calle colindante.

Por otro lado, es muy sugerente lo que ocurre en el espacio central del mercado, en el interior de todos los puestos y de forma recurrente en las últimas ediciones. La inclusión de un gran árbol luminoso de navidad como presidente de la plaza, un pequeño parque efímero con arbolitos luminosos y un pavimento diferenciado que acoge la escultura central como corazón del mercado y un tío vivo que remata el límite este del mercado generan una realidad distinta en ese gran espacio que de alguna manera cercan el interior junto con los puestos.

Estos elementos enriquecen de alguna manera la actividad y estancia en el mercado poniendo al servicio de los visitantes usos distintos que complementan la experiencia de visitar el mercado, siendo una idea e iniciativa muy interesante ya que además aporta opciones a los recorridos mencionados anteriormente.

Por tanto, se percibe nuevamente, de alguna manera, una diferenciación de dos espacios (quizá algo difusos por el gran vacío entre las hileras y los puestos de alimentación que flanquean el árbol): uno perimetral al que se vuelcan parte de los puestos y que se enriquecen también de la hilera de terrazas, y uno interior con la presencia de los elementos del parque, el tío vivo, un nacimiento y el árbol con los que puede haber una interacción diferente, algo que ya se veía de forma análoga en el caso de la Plaza del Pilar de Zaragoza (figura 73).

Por tanto, como se ha visto, en el caso de la Plaza Mayor vallisoletana se produce una transformación del espacio que enriquece los recorridos dentro de la misma, la percepción de la plaza desde el momento de su llegada desde las calles próximas y la introducción de elementos estimulantes diferentes, de carácter navideño que enriquecen la actividad y estancia en el mercado artesano.



Figura 75. Vista del mercado.

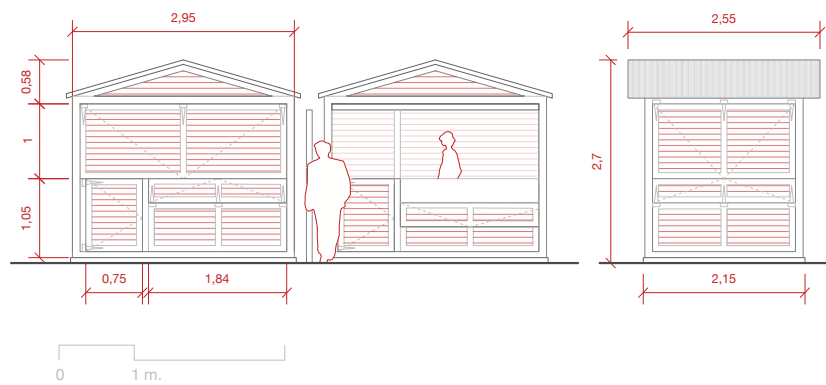


Figura 76. Detalle frontal y lateral del puesto y su composición según se abre o se cierra. E 1 : 100. Dibujo del autor.



Figura 77. Detalle perspectiva del puesto de artesanía.

La microarquitectura: apuesta por la tradición.

En el caso del mercado vallisoletano se apuesta por productos de artesanía (como joyas, complementos, marroquinería, cosmética...) y alimentación tradicional, por lo que nuevamente necesitan de espacios seguros para el almacenaje y venta de estos. En este caso, aúnan estas premisas técnicas con la imagen tradicional que se ha ido mencionando y tratando en líneas anteriores.

El mercado cuenta con una interesante organización de los puestos, donde ofrece dos tipologías. Una para las cabañas de alimentación, el doble de largas que las cabañas de productos artesanales, quizá por requerimientos técnicos. El acceso a su interior se realiza por la puerta trasera y delantera, respectivamente. Cuenta con un diseño de alzado principal bastante elaborado que refuerza la imagen tradicional, con esa madera y esas bisagras vistas (figura 76). La estructura de ambas se realiza íntegramente en madera maciza de abeto con acabado hidrófugo, suelo elevado y cubierta impermeabilizada de madera a dos aguas con un pequeño alero. El curioso juego de planos que se abaten para abrir o cerrar el puesto resulta muy sugerente generándose, además, un juego de llenos y vacíos en el alzado del mercado.

La descripción anterior, más técnica, deja ver que en conjunto las construcciones de los puestos siguen la estética tradicional que se ha ido mencionando a lo largo del trabajo; la combinación de la madera (tanto blanca como desnuda en este mercado) con las cubiertas a dos aguas son los rasgos inconfundibles de esa estética europea medieval asociada a la idea de tradición navideña que en muchos casos se continua. Esta microarquitectura se complementa con la imagen también tradicional del tío vivo, pero cabe mencionar de la inclusión de un símbolo tradicional que se moderniza. El árbol de Navidad que se inserta entre los puestos para cerrar uno de los lados del mercado preside desde la altura como elemento tradicional pero modernizado al ser entero de luces.

En adición, resulta muy útil la posible unión de uno o más módulos en función de los puestos. Los que acogen artesanía se abren de manera lateral en uno de los lados, posibilitando flexibilidad en los extremos de los conjuntos tanto de hilera como aislados, mencionados en el subapartado anterior. Sin embargo, los puestos alimentarios tienen el acceso en la parte posterior, por lo que en su agrupación se deja un pequeño camino de acceso para los mismos, no necesarios en los dedicados a la venta de artesanía.

De esta forma, el caso del mercado en la Plaza Nueva de Valladolid es uno de los que desde el punto de vista de la microarquitectura apuesta por una definición técnica elevada a la vez que recupera la imagen tradicional de un mercado de Navidad como símbolo de esta, dejando ver un claro interés en el diseño de estos.



Figura 78. Ubicación del mercado en el puerto. Elaboración del autor.



Figura 79. Imagen representativa de la apariencia de las edificaciones del puerto.

2.7 Mercado de Navidad de Puerto Portals en Mallorca

Para concluir con el conjunto de casos de estudio seleccionados, saliendo de la península se desarrolla en este último apartado el mercado navideño del puerto deportivo del municipio de Calviá, a 9 kilómetros de Palma de Mallorca. En este puerto, ideado sobre todo para el ocio, se desarrolla desde hace 10 años un *Christmas Market* con un total de aproximadamente 40 puestos y otros elementos en el interior de un conjunto portuario relativamente nuevo, siendo un contexto completamente diferente al del resto de casos estudiados, pero actualmente muy común.

Emplazamiento y contexto. Un puerto.

En este caso, la ubicación del mercado navideño a estudiar resulta interesante al no ser en un espacio urbano con las mismas características que podrían abstraerse de los ejemplos vistos hasta el momento. Así, se obtiene un ejemplo (de los muchos que hay) de que las construcciones efímeras de los mercados navideños tienen una presencia y diversidad urbana mucho mayor, llegando en este caso a un puerto deportivo situado en la isla de Mallorca. Es evidente que su dimensión llega a infinidad de municipios por toda España (y el mundo), e incluso lugares de vacaciones o descanso.

Este prestigioso complejo náutico y de ocio vive del conjunto de diversas actividades (sobre todo marítima) que organiza. Proyectado a inicios de la década de los treinta del siglo XX, se construye cincuenta años después, siendo un emplazamiento completamente novedoso en este trabajo, en comparación con las plazas o paseos de los que se ha hablado hasta ahora.

Centrándose el foco en el trozo del puerto en el que se emplaza el mercado, este ocupa el bulevar de este, un paseo sin vistas al mar de aproximadamente treinta metros de ancho flanqueado perimetralmente por un conjunto de edificios de poca altura con conexiones hacia los espacios colindantes y ocupados principalmente por el sector hostelero. Cuenta con una entrada principal en la plaza del oeste desde la que se entra al espacio del paseo donde un elemento muy importante por su presencia es, quizá, la frondosa vegetación arbórea que inunda el paseo, introducida en el mismo con grandes parterres que lo dividen en tres franjas. En adición, dos niveles en su interior favorecen la conexión entre las diferentes cotas de las calles adyacentes, creando una diferenciación entre la zona de paseo y la franja norte, donde se expanden las terrazas de la hostelería.

Así, la base que acoge a la construcción navideña es un espacio casi de centro comercial al aire libre, concebido desde el inicio para el turismo y el consumo. Actualmente las ciudades contienen numerosos espacios de este tipo, donde el objetivo es el llamamiento de visitantes y clientes con objetivos principalmente comerciales. De esta manera, se quiere ver de qué manera transforma el espacio la construcción efímera del mercado de Navidad.



Figura 80. Plano de mercado de Puerto Canals. Dibujo del autor.
E 1 : 1500

Transformación del espacio. Evasión del entorno.

El de Puerto Portals es un ejemplo de la gran influencia de la "cultura" del mercado de Navidad. En otros casos vistos, hay constancia de celebraciones muy antiguas de esta índole que han llegado hasta el día de hoy. Y en otros, incluido el que se estudia en estas líneas, se ha implementado de forma novedosa.

En lo que respecta a la transformación del espacio, es interesante la implantación lineal repetida en tres hileras que adopta el mercado en el interior de un conjunto edificado, como se ha mencionado (probablemente por temas relacionados con los negocios situados en dicho perímetro). De esta manera, se genera una especie de recorrido circular cerrado con punto de inicio y fin en la plaza de acceso a oeste. Recorriéndose en cualquiera de los dos sentidos, se pasa por el tramo con puestos a ambos lados de la nueva calle que se crea, y también por la otra, con puestos únicamente a uno de los lados, volviéndose mucho más dinámico.

Las casitas se encuentran separadas una distancia de aproximadamente 3 a 4 metros, lo que permite que se desplieguen también hacia los laterales de estas. En adición, en la calle central se desfasan generando una cierta fluidez espacial del lleno y vacío de los puestos. En cualquiera de los dos casos, los productos de los puestos se esparcen sin límite fijo entre esos intersticios que dejan entre cada uno de ellos, generando una imagen similar a la de un bazar más sofisticado (figura 81).

Aparece también en el punto central del paseo un pequeño vacío a modo de plaza donde despliegan principalmente los puestos directamente relacionados con ella pequeñas terrazas provisionales.

Este esquema desagua en algunos puntos específicos donde el vacío de la edificación a sur deja ver el entorno, dejándose libre el paso en ellos, sin embargo, en el conjunto del mercado es muy poco notorio. En suma, resulta sugerente la imagen que se crea de los puestos desplegados en las nuevas calles y su presencia con la naturaleza de los frondosos árboles que hay.

Finalmente, y quizá como uno de los aspectos que más llama la atención de la transformación de este espacio, destaca el cambio de escala en este mercado. Si bien la de los puestos es relativamente amplia (que además se esparcen por el espacio), contrasta el ancho de las callecitas que se crean, más contenida de cuatro y dos metros cada una. Generan una imagen más doméstica de este espacio, donde en conjunto con los puestos y los árboles se impide ver el entorno "comercial" que caracteriza a este puerto (figura 82). Así, es como si este mercado crease una nueva ciudad que es capaz de evadir el desinteresado entorno creando una imagen completamente diferente en su interior, más agradable y tradicional.

Por otro lado, es importante hablar de la inclusión de "equipamientos", al igual que surgía en otros ejemplos, como método de enriquecimiento del programa del mercado. En este caso, se emplaza una pequeña pista de hielo en la Plaza Capricho, ubicado en la otra "ala" del puerto. Esto genera que se refuerce el concepto del eje principal del puerto, que va desde esa plaza hasta el bulevar de este donde se encuentra el mercado navideño.

De este modo, el conjunto del trazado de las construcciones junto a la vegetación y su despliegue en las calles consiguen que este mercado genere una especie de burbuja navideña de imagen tradicional donde el entorno edificado no se tiene en cuenta: estando dentro, parece que no se esté en un puerto de mar de estas características.



Figura 81. Vista desde el interior del mercado.



Figura 82. Vista de una de las dos calles que se generan.



Figura 83. Detalle de los puestos y los huecos que se dejan entre ellos.

La microarquitectura: una imagen tradicional.

La imagen evadida del entorno, inmersa en la abundante vegetación del bulevar y dinamizada por el desfase de los puestos es gracias a la agrupación de las construcciones individuales que acogen la venta de productos, principales protagonistas de este subapartado.

Con respecto a estas, se trata de un mismo diseño de piezas aisladas de dimensiones aproximadas de 4x2,5 metros. Su diseño único de tres aberturas en tres caras diferentes y las características del emplazamiento dificultan la unión de más de una unidad, por lo que se colocan aisladas siguiendo la estrategia antes explicada (figura 83).

El conjunto genera una impronta muy tradicional gracias al uso desnudo de la madera en la totalidad de la construcción y el remate a dos aguas de la cubierta. Como se ha comentado, esta imagen tradicional con orígenes en la arquitectura medieval hace que el mercado apueste por una opción clásica. Esta decisión es interesante si se piensa en la imagen más contemporánea del puerto en el que se emplaza, donde surge la duda de si se podría haber apostado por una imagen más novedosa, de acuerdo con ese entorno: sumando la situación portuaria y marítima del mercado, resulta sorprendente la inclusión de una imagen urbana de interior tan clásica como la elegida.

En adición, resulta también atractiva la idea de no unir las piezas en varias unidades seguidas, dejando intersticios entre las mismas. De esta forma el puesto de mercado no queda reducido a un único contenedor, sino que sus límites se esparcen por esas pequeñas calles dando más riqueza y conexión al espacio urbano. Además, de esta forma la capacidad de *stock* de los puestos es menor, evitando quedar reducido el almacenaje únicamente al interior de las casitas, generando una imagen de bazar navideño curiosa y pintoresca.

En conclusión, en este último caso se ha visto un emplazamiento diferente de los típicamente asociados a estos acontecimientos urbanos efímeros. Sin embargo, ha demostrado una capacidad transformadora y enriquecedora en su implantación, donde apostando por una imagen tradicional y una disposición interesante se consigue una pequeña ciudad fugaz en un puerto deportivo, evadiendo toda imagen de este. Lugar que, por su particularidad, despierta cuestiones novedosas sobre el diseño y concepción de la imagen de estos eventos urbanos, viendo que actualmente se emplazan en más lugares que espacios tradicionales de las ciudades,

3 Conclusiones

A lo largo del trabajo y junto a los casos de estudio elegidos, se ha tratado el concepto del mercado navideño desde una perspectiva de construcción urbana efímera que trae consigo numerosas consecuencias, en lo que aquí concierne, espaciales. Los mercados de Navidad, con un sólido respaldo histórico tras ellos, se implantan en la actualidad como herramientas de la mano de la ciudad con un amplio recorrido temporal que ha acompañado a las necesidades sociales en todo momento.

Como se ha visto, actualmente los mercados navideños son una opción más de comercio (urbano) de las numerosas alternativas que existen hoy en día, en un ambiente de consumo elevado como es el que se cultiva en la sociedad actual. Así, acogiendo en su interior un conjunto de experiencias, sensaciones, emociones e imágenes impregnadas generalmente de la imagen navideña tradicional, se establecen en espacios urbanos de diversa índole transformándolos brevemente durante el cambio de año, de forma intencionada o no.

Este trabajo pretende establecer una metodología de análisis para abrir futuras líneas de investigación en lo que respecta al planteamiento y diseño efímero de un elemento tan importante como es un mercado urbano navideño, con el objetivo de seguir tomando constancia e interés en los planteamientos urbanos que acontecen en las ciudades.

De todas las líneas desarrolladas a lo largo de este trabajo, se pueden generar ciertas conclusiones que invitan a abrir la mente hacia una forma de arquitectura efímera, urbana, al alcance de todos y que se nutre de un aspecto cultural muy arraigado en la sociedad actual. Es el resultado de intentar mirar con otros ojos una realidad que se repite año a año en las calles que se transitan, ya sea a diario o en algunos casos por motivos diversos como el turismo.

En primer lugar, los mercados navideños son un claro ejemplo de **arquitectura efímera urbana con carácter**. Durante unos días al año surgen en plazas, calles y demás espacios urbanos construcciones que emulan pequeñas ciudades cargadas de la imagen navideña estereotípica, con o sin variantes. Crean lugares en los que se puede entrar, porque son diferentes al resto del entorno; de alguna forma tienen un límite establecido al que acceder para vivir de otra forma la ciudad: compras, actividades, exposiciones, representaciones teatrales, iluminación, gastronomía, imágenes... Generan dentro de ellos una atmósfera diferente, alimentada por nuestra sociedad, cultura y costumbres, que dan aún más fuerza a esos nuevos espacios urbanos donde se tiene una experiencia o estancia diferente en comparación con el espacio original el resto del año.

Por otro lado, en relación con la conclusión anterior, tienen la **voluntad de transformar** el espacio urbano en el que se implantan. Se han visto casos de grandes plazas que se han transformado en pequeñas calles, paseos urbanos que han dado lugar a una especie de bazar, grandes paseos fluviales que se convierten en una pequeña calle al lado del río, etc. Siendo innumerables los ejemplos de mercados de Navidad, es evidente que su presencia es transformadora de la realidad urbana: cambios de escala, de recorridos, de percepción, de imagen, de los accesos, de la iluminación, del sonido... Todos ellos acompañan a estas pequeñas ciudades de Navidad, generando una construcción que genera una gran diferencia espacial y urbana en el lugar donde se implantan, en comparación con el resto del año.

En adición, es innegable el **papel revitalizador urbano** de los mercados Navideños. Un ejemplo claro es el del Paseo Urumea en San Sebastián, donde el mercado lineal se emplaza en la orilla del río en lado no tan relevante de la ciudad, conectándolo de forma muy efectiva con la otra orilla, muy turística, gracias a su trazado entre los puentes. Así y en general, los mercados tienen implícito una gran afluencia de gente y notoriedad en sus alrededores, lo que hace que los espacios urbanos sobre los que se construyen se beneficien de la gran presencia poblacional y turista (la dimensión económica tan grande que tienen los mercados navideños).

Por otra parte, es plausible el papel que tiene o debe tener la **arquitectura** en ellos. Se ha visto un ejemplo de estudio de arquitectura que ha investigado el campo de los puestos de mercado efímeros como generadores de pequeñas ciudades. De la misma forma, ha habido concursos de arquitectura y hay propuestas novedosas cada año de iluminación urbana, sobre todo en la capital española, que sacan a la superficie el papel urbano y su modificación en esta festividad. Es innegable que la Navidad tiene una faceta e impronta urbanas muy importantes desde hace muchísimos años, por lo que su estudio y diseño desde el campo arquitectónico es más que adecuado. Es por eso por lo que es tan importante abrir líneas de investigación en por ejemplo los mercados como reflejo de una arquitectura efímera, con gran dimensión hoy en día.

En cuanto a su carácter, los mercados de Navidad ofrecen también una gran **flexibilidad** en su planteamiento. Como elementos urbanos (efímeros) que son, deben estar al servicio, a su vez, de una ciudad y sociedad en constante cambio. A grandes rasgos, por un lado, se ha visto la capacidad integradora de las medidas de seguridad médicas derivadas de la pandemia de COVID-19, y por otro lado la capacidad adaptativa de un mercado que comenzó siendo estacional y abastecedor y que ha ido derivando paulatinamente a un comercio más específico de una época festiva, de consumo y ocio. En el fondo esto respalda su naturaleza de ciudad efímera, pues al fin y al cabo evolucionan como una ciudad propiamente dicha.

En suma, se ha visto que los mercados navideños responden, en cierto modo, a una **diversidad tipológica**. Sin intención alguna de establecer una categorización rigurosa, es cierto que se han observado tantas diferencias como similitudes en los casos estudiados, incluso ejemplos de contexto similar, pero respuesta diferente. Se han visto trazados de diversa índole. El caso de San Sebastián propone una solución de tipología lineal (por establecer un nombre) donde el mercado discurre a lo largo de su soporte urbano y natural que es el río. Por otro lado, Madrid en su contexto de Plaza Mayor establece un esquema de pequeñas agrupaciones o islas ordenadas en el espacio libre de la plaza. Sin embargo, Valladolid con un contexto muy similar, construye un mercado completamente diferente, con un trazado más libre en donde incluye otros elementos complementarios al igual que Zaragoza (la cual tiene un contexto diferente a las dos mencionadas anteriormente). Por otro lado, se podría mencionar una tipología en hileras, como Barcelona, Sevilla o Mallorca donde en cada caso esas hileras tienen un objetivo diferente. Al final, parecen ser la estrategia generadora de un planteamiento urbano a una escala más pequeña como son la de los mercados. Se trata, en última instancia, de organizar el espacio de cierta manera atendiendo a una situación inicial y queriendo llegar a una final, por lo que nuevamente se expresa un posible e importante papel de los arquitectos.

En último lugar, un aspecto que caracteriza a los mercados navideños son las **sensaciones** que generan en el usuario que los vive. Como todo espacio, toda arquitectura y todo urbanismo, se generan emociones derivadas de la experiencia de transitarlos. Incluso en la observación de las imágenes incluidas en este trabajo se produce una especie de teletransporte a las sensaciones que se tienen al recorrer estos mercados, que generan una especie de nueva atmósfera. Recorrer una nueva calle, observar una nueva ciudad dentro de una plaza o un nuevo paseo de escala menor, adentrarse en un conjunto espacial diferente del que hay el resto del año son algunos ejemplos. Por no olvidarse de las sensaciones derivadas de los sentidos humanos; los mercados navideños están cargados de olores, luces, sonidos, texturas táctiles o visuales. Son estímulos que aquel que vive la experiencia los recibe constantemente, y que parecen encerrarse en esa atmósfera que solo los mercados navideños son capaces de generar con su existencia efímera.

Para finalizar, cabe plantear la cuestión abierta del desarrollo en el futuro de los mercados de Navidad. Se ha visto un gran éxito en la construcción de estos, con guiños e intenciones muy sugerentes que pueden ser la manifestación fiel de una buena arquitectura y urbanismo efímeros. Son nuevas vías que han surgido últimamente (si bien se ve, hay ciudades que no llegan a la décima edición) y que han ido evolucionando, dejando ver una clara cabida al área de la arquitectura en su diseño y planteamiento. El ámbito urbano, constructivo, conceptual o poético son conceptos que pueden explotarse en los numerosos escenarios navideños que se han estudiado y que se dan cada año en las ciudades en una realidad actual que invita a explotar el proceso creativo y la experimentación.

4 Bibliografia.

4.1 Bibliografía general

Calderón, Basilio. *La Plaza Mayor de Valladolid: 1561-2005. Un lugar-escenario de permanente referencia en la estructura urbana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007.

Guindos, Pablo. *Fundamentos del diseño y la construcción con madera*. Chile: Ediciones UC, 2019.

Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2015.

Moya, Javier; Maldonado, Ana. "Urbanismo de las Ciudades de la Antigüedad". En II Congreso Internacional de Pueblos y Culturas de la Cuenca del Mediterráneo. El Cairo, 2003.

Navascués, Pedro. *Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830*. Madrid: prensa de la Universidad Politécnica de Madrid, 2016.

Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2014.

Pérgolis, Juan Carlos. *La plaza. El centro de la ciudad*. Colombia: Universidad Católica de Colombia, 2015.

Perry, Joe. *Christmas in Germany: A Cultural History*. North Carolina: University of North Carolina Press, 2010.

Ramos, Paula. *Evolución tipológica del mercado de abastos en Madrid*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2020.

Roth, Leland M. *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili, 1999.

Ruiz-Jarabo, Carmen., *Retail 4.0: La nueva era de los centros comerciales*. Comillas: Universidad Pontificia de Comillas, 2020.

Solá-Morales, Ignasi. "Presentes y futuros. La arquitectura en las ciudades". En Congreso IUA, 10-23. Barcelona, 1996.

Spennemann, D.H.R. y Parker, M. "Stille Nacht: COVID and the Ghost of Christmas 2020". *Heritage* 2021, no. 4, 3081-3097, (2021), <https://doi.org/10.3390/heritage4040172> (Consultado el 15 de julio de 2023)

Spennemann, D.H.R. y Parker, M. "The Changing Face of German Christmas Markets: Historic, Mercantile, Social, and Experiential Dimensions". *Heritage* 2021, no. 4, 1821-1835, (2021), <https://doi.org/10.3390/heritage4030102> (Consultado el 15 de julio de 2023)

Torres Balbás, Leopoldo. *La Edad Media*. En "Resumen histórico del urbanismo en España". Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1954.

Trachtenberg, Marvin y Hyman, Isabelle. *Arquitectura: De la prehistoria a la postmodernidad*. Madrid: Akal, 2016.

Valtierra, Ana. *El ágora de la antigua Atenas como mercado: imágenes y estructuras arquitectónicas para un comercio interterritorial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2022.

4.2 Webgrafía general

"Bases reguladoras mercado de Navidad de San Sebastián", Fomento de San Sebastián, https://www.donostiagabonetakoazoka.eus/images/expositores/Bases_donostiagabonetakoazoka_es_1.pdf.

Blakemore, Erin. "Cómo ha evolucionado la Navidad a lo largo de los siglos", National Geographic, <https://www.nationalgeographic.co.uk/history-and-civilisation/2021/12/how-christmas-has-evolved-over-centuries>.

"Cartografía Barcelona", Ayuntamiento de Barcelona, <https://w20.bcn.cat/cartobcn/default.aspx?lang=es>.

"Cartografía San Sebastián", San Sebastián, https://www.donostia.eus/datosabiertos/catalogo/carto_hojas_500/recurso/hojas500.geojson.

"Cartografía Valladolid", Ayuntamiento de Valladolid, <https://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/enlace-portal-cartografia>.

"Christmas Market en Puerto Portals", Puerto Portals, <https://puertoportals.com/es/christmas-market-es-7.html>.

Djinis, Elizabeth. "Breve historia de los mercados navideños", Smithsonian Magazine, <https://www.smithsonianmag.com/history/a-brief-history-of-christmas-markets-180981308/>.

"Historia de la Catedral", Catedral de Barcelona, <https://catedralbcn.org/es/la-catedral/historia/>.

"El mercado en la historia" ADARCH Arquitectura. <https://adarch.es/blog/el-mercado-en-la-historia/>.

"El origen de la actual Plaza del Pilar", Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Aragón, <https://www.citoparagon.es/2019/10/10/el-origen-de-la-actual-plaza-del-pilar/>.

"El río Urumea", Turismo de San Sebastián, <https://www.sansebastianturismoa.eus/es/hacer/playas-parques/el-rio-urumea>.

"El urbanismo de la Sevilla Medieval", Patrimonio de Sevilla, <https://www.patrimoniodesevilla.es/el-urbanismo-de-la-sevilla-medieval>.

"Expositores", Turismo San Sebastián, <https://www.donostiagabonetakoazoka.eus/es/expositores>.

"Feria de Navidad" Federación de Artesanía de Sevilla, <https://www.artesaniasevillana.es/feria-de-navidad/>.

"Feria de Santa Llúcia 2022", Ayuntamiento de Barcelona, https://www.barcelona.cat/culturapopular/es/noticia/infobarcelonaesen-marcha-la-feria-de-santa-llucia-2022_1232113.

"Fira de Santa Llúcia", Asociación de la Feria de Santa Lucía, <https://es.firadesantallucia.cat/historia.php>.

"Geoportal Cartografía Madrid", Geoportal Madrid, https://geoportal.madrid.es/IDEAM_WBGEOPORTAL/index.iam.

González, Eduardo. "Historia del mercadillo de Navidad en la Plaza Mayor de Madrid", The Diplomat, <https://thediplotatinspain.com/2021/12/historia-del-mercadillo-de-navidad-en-la-plaza-mayor-de-madrid/>.

"Google Maps", Google, [googlemaps.com](https://www.google.com/maps).

"Historia de la Fira de Santa Llúcia", Asociación Fira de Santa Llúcia, <https://es.firadesantallucia.cat/historia.php>.

"Historia. La Catedral de Barcelona", Turismo de la Catedral de Barcelona, <https://catedralbcn.org/es/la-catedral/historia/>.

"kiosk m.poli. Kiosco m.poli para mercadillos de artesanía temporales, 2006", Estudio de arquitectura Brut Deluxe, <http://brutdeluxe.com/work/kiosco-m-poli-vl>.

"La Plaza del Pilar hace 100 años", Enjoy Zaragoza, <https://www.enjoyzaragoza.es/asi-la-plaza-del-pilar-100-anos/>.

"La Plaza del Pilar y su entorno: epicentro político y social de Zaragoza desde hace 2000 años", Hoy Aragón, <https://hoyaragon.es/cultura-aragon/curiosidades-zaragoza/plaza-del-pilar-epicentro-politico-zaragoza/>.

"Mercado artesanal de Valladolid FOACAL", MAV, <https://www.mercadoartesanalvalladolid.es>.

"Mercadillo de Navidad 2016 de la Plaza Mayor", Ocio por Madrid, <https://www.ociopormadrid.com/2016/11/mercadillo-de-navidad-2016-de-la-plaza.html>.

"Mercado navideño Plaza Mayor de Madrid", Navidad Plaza Mayor Madrid, <https://www.mercadonavidadplazamayor.com>.

"Mercadillo navideño en la Plaza del Pilar de Zaragoza 2022", <https://www.soydezaragoza.es/mercadillo-navidad-plaza-del-pilar-zaragoza/>.

McKeever, Amy. "Así nació la tradición de los mercadillos de Navidad. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/viaje-y-aventuras/2021/12/asi-nacio-la-tradicion-de-los-mercados-navidad>.

McKeever, Amy. "La sorprendente y sórdida historia de los mercadillos de Navidad alemanes", National Geographic, <https://www.nationalgeographic.com/travel/article/german-christmas-markets-nazis-tradition>.

"Página oficial de Turismo de la ciudad de Madrid", Turismo de Madrid, <https://www.esmadrid.com/informacion-turistica/plaza-mayor-madrid>.

"Parques, jardines y zonas verdes de Sevilla", NODO Ayuntamiento de Sevilla, <https://www.sevilla.org/servicios/medio-ambiente-parques-jardines/parques/plazas-ajardinadas-o-arboladas/plaza-nueva>.

"Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano. Plaza Mayor de Madrid", Patrimonio y Paisaje, <https://patrimoniopaisaje.madrid.es/portales/monumenta/es/Monumentos-y-Edificios-Singulares/Edificios-singulares/Plaza-Mayor/?vgnnextfmt=default&vgnnextoid=2528f7d9560a4510f7d9560a45102e085a0aRCRD&vgnnextchannel=83bc3cb702aa4510VgnVCM1000008a4a900aRCRD>.

"Plaza del Pilar y su entorno", Ayuntamiento de Zaragoza, <https://www.zaragoza.es/sede/portal/turismo/post/plaza-del-pilar-y-su-entorno>.

"Plaza Mayor", Información Valladolid, <https://www.info.valladolid.es/-/10-imprescindibles-plaza-mayor?inheritRedirect=true&redirect=%2Fque-ver-10-imprescindibles>.

"Plaza Mayor de Madrid", Turismo de Madrid, <https://www.esmadrid.com/informacion-turistica/plaza-mayor-madrid>.

"Plaza Mayor de Valladolid", Valladolid, <https://www.valladolid.com/plaza-mayor>.

"Plaza Mayor de Valladolid", Junta de Castilla y León, <https://www.turismocastillayleon.com/es/arte-cultura-patrimonio/monumentos/plazas-mayores/plaza-mayor-valladolid>

"Puerto Portals Christmas Market", Calvià, <https://visitcalvia.org/puerto-portals-christmas-market/>.

"Puerto Portals", Mallorca, <https://mallorca.com/es/info-viaje/puertos/puerto-portals>.

"Puerto Portals", Puerto Portals, <https://puertoportals.com/es/>.

Sáez, Juan Antonio. "Geografía e historia de Donostia - San Sebastián", Ingeba, <https://www.ingeba.org/liburua/donostia/52evourb/52evourb.htm>.

"Sede Electrónica del Catastro", Gobierno de España, <https://www1.sedecatastro.gob.es/Cartografia/mapa.aspx?buscar=S>.

"Situación Urbanística de la Plaza del Pilar", Catedral Basílica del Pilar Zaragoza, <https://www.catedralbasilicadelpilar.es/urbanismo/>.

"Urbanismo de Sevilla", Ayuntamiento de Sevilla, <https://sig.urbanismosevilla.org/Cartografia.aspx>.

"Urbanismo de Zaragoza. Cartografía", Ayuntamiento de Zaragoza, <https://www.zaragoza.es/ciudad/urbanismo/infogeo/descarga-cartografia.htm>.

"Vivir la Navidad: VI Mercado Artesanal de Valladolid", Oficio y Arte, <https://oficioyarte.info/vivir-la-navidad-vi-mercado-artesanal-de-valladolid/>.

4.3 Créditos de las imágenes

Figura 1. Planta del Ágora de Atenas. Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2015/01/el-agera-de-atenas-y-los-foros-de-roma.html>

Figura 2. Maqueta de los Foros Imperiales de Roma. Museo *della Civiltà Romana*. Fuente: https://www.museociviltaromana.it/es/collezioni/percorsi_per_sale/plastico_di_roma_imperiale/plastico_di_roma_imperiale_in_primo_piano_particolare_del_foro_roma_no_e_fori_imperiali

Figura 3. Ilustración de un mercado medieval. Fuente: <https://www.slideshare.net/scoll/la-ciutat-medieval-10481855>

Figura 4. Puerta de Toledo en la ciudad de Zaragoza. Fuente: <https://elcentral.mercadocentralzaragoza.com/el-mercado-de-zaragoza-en-la-edad-media/#:~:text=La%20plaza%20del%20Mercado%20era,su%20camino%20hasta%20la%20Seo>

Figura 5. *Loggia del Pesce*. Fuente: https://www.bildindex.de/document/obj07856165?part=0&medium=07856165%2Ffn0494039z_p

Figura 6. Ilustración del mercado navideño de Berlín, Carl Sohn, 1866. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rechlin,_Carl_Sohn_1866_Der_Weihnachtsmarkt_in_Berlin.jpg

Figura 7. Ilustración del mercado navideño de Frankfurt en la Edad Media, Peter Becker, 1876. Fuente: https://de.m.wikipedia.org/wiki/Datei:Frankfurt_Am_Main-Peter_Becker-BAAF-030-Der_Roemerberg_waehrend_des_Christmarkts-1876-3000px.jpg

Figura 8. Ilustración del mercado navideño de Frankfurt en la Edad Media, Heinrich Hoffmann, 1851. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Frankfurt_Weihnachtsmarkt_1851.jpg

Figura 9. Mercado Nuremberg, siglo XIX. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Mercado_navideño#/media/Archivo:Christmarkt.jpg

Figura 10. Óleo de la Revolución Industria. Philip James de Louthembourg, Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=154184>

Figura 11. Felicitación navideña, 1941, Bélgica. Fuente: <http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/hitler-navidad>

Figura 12. Mercado navideño en Colonia, Alemania. Fuente: <https://www.guiadealemania.com/mercado-de-navidad-en-colonia/>

Figura 13. Plaza en *Rothenburg ob der Tauber*. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Rothenburg_ob_der-Tauber#/media/Archivo:Rothenburg_BW_4.JPG

Figura 14. *Altstadt* de Goslar. Fuente:

https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g198399-i482618996-Goslar_Lower_Saxony.html

Figura 15. Galerías *Lafayette* de París. Fuente:

<https://www.france24.com/en/france/20201129-covid-19-puts-dampener-on-christmas-reopening-of-iconic-paris-stores>

Figura 16. Galerías *Vittorio Emanuele* de Milán. Fuente:

<https://twitter.com/RestoDelMundo13/status/1069753420482076677/photo/1>

Figura 17. Ubicación del mercado de San Sebastián. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 18. Paseo Urumea y Kursaal de Rafael Moneo. Fuente:

<https://www.tegustaviajar.com/europa/espana/san-sebastian/puentes-rio-urumea/>

Figura 19. Plano de mercado de Navidad en el Paseo Urumea. Fuente: dibujo del autor.

Figura 20. El mercado y su relación con la ciudad desde su orilla. Fuente:

<https://www.donostitik.com/los-relojes-de-la-concha-y-el-victoria-eugenia-se-iluminaran-estas-fiestas/>

Figura 21. El mercado desde el exterior de su orilla. José Usoz. Fuente:

<https://www.diariovasco.com/san-sebastian/navidad-pasea-junto-20171207002111-ntvo.html>

Figura 22. Sección tipo del paseo, con y sin el mercado. Fuente: dibujo del autor.

Figura 23. Planta y alzado del puesto de mercado. Fuente: dibujo del autor.

Figura 24. Mercado navideño en el Paseo Urumea. Fuente:

<https://www.donostitik.com/donostia-ya-tiene-mercado-de-navidad/>

Figura 25. Imagen del mercado navideño. Fuente:

<https://www.marycarroll.org/luces-de-navidad-donostia>

Figura 26. Ubicación del mercado en Madrid. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 27. Plaza Mayor de Madrid. Fuente:

<https://www.thetrainline.com/es/via/europa/espana/que-ver-en-madrid>

Figura 28. Plaza Mayor de Madrid a través de la Puerta de Toledo. Fuente:

<https://www.fuenterrebollo.com/recuerdos/plaza-mayor.html>

Figura 29. Plano de mercado en la Plaza Mayor de Madrid. Fuente: dibujo del autor.

Figura 30. Mercado en la Santa Cruz en el siglo XIX. Fuente:

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mercado_navideño_en_la_Plaza_de_Santa_Cruz_Madrid_1869.jpg

Figuras 31, 32 y 33. Mercado en la Plaza Mayor en 1960 y en la actualidad. Fuente: <https://www.mercadonavidadplazamayor.com>

Figura 34. Detalle de los puestos. Fuente: dibujo del autor.

Figura 35. Propuesta de *Brut Deluxe*. Fuente: <http://brutdeluxe.com/work/kiosco-m-poli-v2>

Figura 36. Ubicación del mercado de Barcelona. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 37. Avenida de la Catedral con la misma en su encuadre urbano. Fuente: <https://www.barcelona.cat/imatges/es/27/patrimoni-artistic/7739/avenida-de-la-catedral-de-barcelona/>

Figura 38. Avenida de la Catedral hacia la Vía *Laietana*. Fuente: <https://www.alamy.com/stock-photo-view-avenida-de-la-catedral-cathedral-avenue-barcelona-bara-barca-10963906.html?imageid=5B32F114-BC08-45FB-A973-C9C08B08B82C&p=47063&pn=1&searchId=e515416791cfbc1c6a3709335453cc19&searchtype=0>

Figura 39. Vista de la Catedral desde la Avenida y la Plaza de la Seu. Fuente: https://www.barcelona.cat/es/coneixbcn/pics/la-catedral_92086000934.html

Figura 40. Mercado en los años 40. Artesanía Bertrán. Fuente: <https://www.firadesantallucia.cat/arxiu.php?p=11&#fotos>

Figura 41. Plano de mercado navideño en la Avenida de la Catedral. Fuente: dibujo del autor.

Figura 42. La Catedral a través del mercado. Magda Casamitjana. Fuente: https://metropoliabierta.elespanol.com/vivir-en-barcelona/mercado-navidad-primavera-sorpresa-catedral-barcelona-netflix_54494_102.html

Figura 43. La Catedral y el mercado. Fuente: <https://www.marinaportvell.com/es/articulos/experience-christmas-in-barcelona-like-a-local-the-best-plans-to-enjoy-the-christmas-holidays/>

Figura 44, 45, 46, 47. Las nuevas calles y plazas del mercado. Pep Herrero. Fuente: <https://www.firadesantallucia.cat/arxiu.php?p=10&#fotos>

Figura 48. Ubicación del mercado navideño de Zaragoza Navidad. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 49. Plaza del Pilar en Zaragoza, hacia La Seo. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_de_Nuestra_Señora_del_Pilar

Figura 50. Plaza del Pilar en Zaragoza, hacia San Juan de los Panetes. Fuente: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2021/03/31/la-plaza-del-pilar-cumple-30-anos-desde-su-ultima-remodelacion-1481579.html>

Figura 51. La Plaza del Pilar a principios del siglo XX. Fuente: <https://www.enjoyzaragoza.es/asi-la-plaza-del-pilar-100-anos/>

Figura 52. Vista desde la Calle del Sepulcro. Fuente: <https://www.pinterest.com.mx/pin/429390145736119991/>

Figura 53. Plano de mercado en la Plaza del Pilar. Fuente: dibujo del autor.

Figura 54. Vista del mercado de Navidad. Fuente: <https://zaragozala.com/que-hacer/mercado-navideno-plaza-del-pilar/>

Figura 55. Vista aérea del mercado navideño. Fuente: <https://hotelrcz.com/wp-content/uploads/2018/12/Mercado-de-Navidad-en-Zaragoza.jpg>

Figura 56. Vista del mercado con la Seo y el Pilar de fondo. Fuente: https://www.lasexta.com/viajestic/escapadas/mejor-mercado-navidad-2018-esta-zaragoza_201812055c078ceb0cf2d96fe2f8e8fe.html

Figura 57. Detalle de los puestos y su detalle del entramado de madera. Fuente: dibujo del autor.

Figura 58. Detalle de los puestos, en el que se ve el entramado de madera alemán. Fuente: <https://www.zaragoza-ciudad.com/que-ver-y-hacer/muestra-de-navidad-en-la-plaza-del-pilar/>

Figura 59. Ubicación del mercado navideña en Sevilla. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 60. Plaza Nueva en Sevilla. Fuente: <https://visitasevilla.es/plaza-nueva/>

Figura 61. Plaza Nueva en Sevilla, visión del pavimento. Fuente: recorte de *Google Maps*.

Figura 62. Patio andaluz. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Patio_andaluz

Figura 63. Plano de mercado de la Plaza Nueva. Fuente: dibujo del autor.

Figura 64. Espacio interior del mercado. Fuente: <https://www.artesaniasevillana.es/feria-de-navidad/>

Figura 65. Sistema de luces sobre el recorrido interior. Fuente: <https://montsebetanzos.com/participamos-en-la-23-edicion-de-la-feria-de-artesania-creativa-de-sevilla/>

Figura 66 y 67. Detalle del módulo de puesto. Fuente: https://www.diariodesevilla.es/vivirenvillana/Feria-Artesania-Creativa-Plaza-Nueva-regalos-2021_3_1639066084.html#slide-12

Figura 68. Ubicación del mercado en Valladolid. Fuente: elaborado por el autor a partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 69. Plaza Mayor vallisoletana en la actualidad. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_Mayor_de_Valladolid

Figura 70. Plaza Mayor, vista desde los soportales. Fuente:
<https://www.valladolid.com/plaza-mayor>

Figura 71. Plano de mercado de la Plaza Mayor. Fuente: dibujo del autor.

Figura 72, 73 y 74. Vista general del mercado navideño en la plaza. Fuente:
<https://oficioyarte.info/vivir-la-navidad-vi-mercado-artesanal-de-valladolid/>

Figuras 75 y 77. Detalles de los puestos. Fuente:
<https://www.mercadoartesanavalladolid.es>

Figura 76. Detalle frontal y lateral del puesto. Fuente: dibujo del autor.

Figura 79. Imagen representativa de la apariencia de las edificaciones del puerto.
Fuente: <https://puertoportals.com/es/galeria.html>

Figura 80. Plano de mercado de Puerto Canals. Fuente: elaborado por el autor a
partir de ortofoto de *Google Maps*.

Figura 81. Vista interior del mercado. Fuente:
<https://puertoportals.com/es/christmas-market-es-7.html>

Figura 82. Vista de una de las dos calles que se generan. Fuente:
<https://puertoportals.com/es/christmas-market-es-2.html>

Figura 83. Detalle de los puestos. Fuente:
<https://www.seemallorca.com/reviews/puerto-portals-christmas-market-2016-review-puerto-portals-701777>

El mercado de Navidad

La construcción de una ciudad efímera

Autor: Luis Cárcar Martínez
Director: Sergio Sebastián Franco

MEMORIA

Trabajo de Fin de Grado
EINA – Universidad de Zaragoza. Septiembre de 2023